LIBRARY OF PRINCETON
OCT 12 2004
THEOLOGICAL SEMINARY

PER BX1470.A1 V56

Vinculum.

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/vinculum1381conf

LAP

1988

138

ene-abril 1979

Colombia

VINCULUM

CONFERENCIA DE RELIGIOSOS DE COLOMBIA

Los teólogos en las comunidades religiosas

Con el fin de prestar un servicio a las comunidades religiosas, la CONFERENCIA DE RELIGIOSOS DE COLOMBIA ofrece los cassettes VIDA RELIGIOSA HOY.

La preocupación es llevar a todos los lugares, aún a los más apartados, una reflexión teológica actualizada que alimente e ilustre nuestro compromiso religioso y motive la fidelidad alegre en la opción.

1.— La dimensión de la fe en la vocación.
P. Jesús Andrés Vela., S.J.

2.— Seguimiento de Cristo
P. Javier Osuna Gil., S.J.

3.— Qué buscan los jóvenes religiosos?
P. Carlos Palmés, S.J.

4.— Rol de la Religiosa en la Iglesia Latinoamericana.
P. Carlos Palmés, S.J.

5.— Opción religiosa desde los pobres.
P. Alvaro Panqueva, C.M.

6.— El Religioso testigo hoy.
P. Federico Carrasquilla

7.— Teología de la Liberación
P. Segundo Galilea.

8.— Un Dios para los hombres.
P. Alberto Parra, S.J.

9.— Espiritualidad Religiosa en el exilio.
P. Camilo Maccise, O.C.D.

10.— Vida Religiosa y Esperanza.
P. Camilo Maccise, O.C.D.

11.— El hombre en la perspectiva de Dios.
P. Alberto Parra, S.J.

12.— La experiencia de Dios.
P. Carlos Palmés, S.J.

13.— La espiritualidad de la inserción.
Hno. Noé Ceballos, F.S.C.

14.— Vida de fe en Jesucristo.
P. Alfonso Llano, S.J.

15.— Fraternidad en la Comunidad.
P. Carlos Palmés, S.J.

16.— Recuperemos a la Virgen.
Mons. Héctor Urrea.

17.— El Religioso, signo alegre en una Iglesia joven.
Mons. Alberto Giraldo.

18.— Solo la moral del no?
P. Jorge Humberto Peláez, S.J.

19.— Vocación a reconciliación.
P. Sanz Villa.

20.— Misión cristiana y Vida Religiosa.
P. Alberto Parra, S.J.

Vinculum

ORGANO DE LA CONFERENCIA DE RELIGIOSOS DE COLOMBIA

138

AÑO XXVI
1979
ENERO – ABRIL

SUMARIO

PUEBLA 1979 por *Agustín Otero, OAR.*

DISCURSOS DE JUAN PABLO II A LOS RELIGIOSOS EN MEJICO

PUEBLA Y LOS RELIGIOSOS por *José Ma. Guerrero SJ.*

LA VIDA RELIGIOSA EN EL DOCUMENTO DE PUEBLA

COMENTARIOS EN TORNO A PUEBLA

DIRECTOR

Agustín Otero Largacha, OAR

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Conferencia de Religiosos de Colombia
Calle 71 No. 11-14, Piso 3
Ap. Aéreo 52-33-2
BOGOTA

PRECIO DE SUSCRIPCION

$ 200.oo anuales

Res. Mingobierno Lic. 0017-77
Tarifa Postal Red. 240 de la
Adm. Postal Nal.

PUEBLA 1.979

P. Agustín Otero, OAR., Provincial de su Orden y Presidente de la Conferencia de Religiosos de Colombia, participante en la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano como representante de los religiosos de Colombia.

AMBIENTE

Puebla ha sido un acontecimiento de la Iglesia latinoamericana y universal que de una u otra forma nos tiene que afectar a todos.

Ha sido la expresión de la Iglesia latinoamericana que se ha manifestado con la intención y el deseo de hacer muy presente el Evangelio al hombre de nuestros pueblos en el presente y en el futuro. Seguramente pasarán muchos años y toda la riqueza emanada de Puebla, no habrá sido suficientemente asimilada por todos.

Puebla fue la manifestación de la colegialidad de nuestro episcopado y, como tal, la obra de Dios a través del magisterio, en unión con el Santo Padre para la mejor orientación pastoral de nuestros cristianos.

Fue una realidad y una vivencia de la vida de la Iglesia para quienes tuvimos la fortuna de poder participar en este acontecimiento eclesial. Allí experimentamos lo que verdaderamente significa pertenecer y sentirse Iglesia. Allí, en Puebla, pudimos vivir por varios días lo que son las tensiones íntimas de los servidores más cualificados de la Iglesia, y esas mismas tensiones las vivimos los participantes como miembros del cuerpo eclesial. Pudimos sentir lo que es ser Iglesia joven.

Los diversos medios de comunicación, unos en forma acertada otros en forma exagerada y quizá algunos no muy ajustados a la verdad, suministraron al mundo entero la imagen que proyectaba esta Iglesia latinoamericana. Hubo también folklores; pero creo que haciendo un balance final, existió siempre la preocupación por transmitir las noticias de la Iglesia.

Allí se vivieron y sintieron en toda su crudeza las corrientes subterráneas más notables de la Iglesia. Se quiso, en más de una ocasión, presionar a la Asamblea para que tuviera en cuenta tal o cual línea de opinión teológica; pero la dinámica y la organización que ya traía de tiempo atrás la Asamblea, neutralizó en todo momento cualquier intento de manipulación

que se le quisiera imponer. En esta forma, se vivió siempre en un ambiente de plena autonomía y autodeterminación. Esa era su libertad de reflexión y de decisión que en más de una ocasión, y más de una corriente de pensadores quería hacer desviar y hacer ver a la opinión pública: todo lo contrario de lo que allí se operaba.

LA VIDA RELIGIOSA EN PUEBLA

— Presencia de los religiosos en la Asamblea.
— Aporte de Puebla a la vida religiosa.

Así como asistieron los laicos y demás invitados y observadores especiales a la Asamblea, también la vida religiosa tuvo su gran representación en el seno mismo de ella. En todo momento, y en casi todas las comisiones constituídas, estuvo presente y fué tenida en cuenta esta representación de los religiosos.

Realmente la vida religiosa fue un fenómeno siempre presente y que despertó el interés de quienes son los responsables inmediatos de la evangelización de nuestros pueblos. Se hizo manifiesto el agradecimiento hacia la labor que realizan los religiosos en América Latina, pero también pudimos observar la honda preocupación por la desorientación que muchos notan en la vida religiosa en nuestros países.

Diversas, y diríamos totalmente opuestas, las opiniones que allí se emitieron con relación a los religiosos: para muchos señores obispos la vida religiosa en América Latina estaba siendo descarriada a partir de muchas y variadas orientaciones que ésta va recibiendo de personas y supuestas autoridades que no pueden tener competencia para desempeñar tal magisterio. Otra posición, casi completamente opuesta, se encontraba en quienes opinaban y defendían, con amplio apoyo, la labor realizada por los religiosos como constructores y colaboradores de un orden de cosas en la vida de la Iglesia de América Latina. Sería muy difícil y prolijo el tratar de hacer una síntesis certera acerca de cuántas posiciones se tomaron en relación con lo que significa ser religioso en América Latina, y comprometido con la tarea pastoral que hoy existe. Quien siendo religioso, se encontraba en el seno de la Asamblea, sentía necesariamente el estremecimiento producido por estas posturas que se insinuaban por todos los lados. Realmente la experiencia de la Asamblea de Puebla para el religioso que se encontraba allí presente, producía en él una gama de impresiones que lo hacían vibrar intensamente: en algunos momentos se consideró a los religiosos como signos de contradicción

dentro del mismo cuerpo de la Iglesia debido a su comportameinto en algunas diócesis. Otras veces llamó la atención la ausencia de conciencia evangelizadora en muchos jerarcas; se manifestó el disgusto hacia algunos sectores de religiosos que en América Latina no estaban contribuyendo al desarrollo de las orientaciones pastorales dadas por la Jerarquía. Hubo quejas, hubo olvidos, hubo reconocimientos y apoyo a la vida religiosa, pero por sobre todo lo que se pudo haber dicho y expresado, tenemos el capítulo referente a la Vida Consagrada que es, para mí, una manifestación muy clara de lo que es la acción del Espíritu en una Asamblea eclesial, donde los temas se abordan con esta tónica. En la expresión oficial de la Asamblea tenemos una muestra más de lo que es la Iglesia asistida por el Espíritu de Dios.

Cada religioso o religiosa que tome en sus manos este documento, lo reflexione y haga de él instrumento de su potencialidad de evangelizador, podrá descubrir, poco a poco, cómo por encima de las visiones, a veces muy estrechas y no siempre claras, —si inspiradas por criterios puramente naturales o sobrenaturales— se manifiesta magnánimamente el Espíritu de Dios que vela a toda hora y por cada uno de nosotros en la Iglesia.

Como primer diagnóstico el documento referente a la Vida Consagrada tiene de por sí un gran mérito, en orden a la evangelización en el hoy y en el futuro de nuestros pueblos: nos lanza con fuerza abrumadora e irresistible hacia la búsqueda, primero que todo, de nuestra identidad de consagrados, sin la cual es inútil que nos sigamos desgastando a nombre de un activismo pastoral que ha dejado a muchas Comunidades carentes de todo: de Dios y de personas. Bien vale la pena que en la vida religiosa revisemos nuestas posturas y tratemos de ubicarnos en lo que es ésta en sí; y encontrando ese "ser" de nuestra vida religiosa, nos convertiremos en fuerzas de evangelización.

Los religiosos hemos de penetrar, antes que nada, los valores que se nos ofrecen desde el interior de la misma vida religiosa y asumirlos en todas sus consecuencias; así podremos descubrir, que en la medida en que vivamos esos valores, podremos prestar el gran servicio de la participación, de la comunión en nuestras Iglesias particulares, sirviendo y viviendo así el ministerio de la Iglesia Universal.

Este mismo documento, nacido dentro de la crudísima realidad humana de la Iglsia, nos invita a centrar nuestra reflexión en su mismo contenido, para hacerlo operante en nuestras mismas vidas y en nuestras comunidades religiosas. Hay valores que, entre todos, tenemos la obligación de reconstruir al interior nuestro como personas consagradas, y al interior de nuestras comunidades. Sin la vivencia de esos valores es tontería que nos preocupamos por un quehacer pastoral y eclesial que exige consumo de energías. Es preciso reencontrar nuestra identidad: saber quienes somos, qué tenemos que hacer y a Quién hemos entregado una vida. Predisamente, por ser una tarea obvia y elemental la llamada que hace la Iglesia en este documento a todos nosotros, los religiosos de América Latina, es que nos dejemos interpelar por la voz del Espíritu y que seamos consecuentes con este llamado que hoy se

hace manifiesto a través de la Jerarquía, para lograr lo propuesto por el Vaticano II en relación con la renovación seria y profunda de nuestras estructuras comunitarias, dentro del marco diseñado por Puebla: juventud, familia, pobreza socio-económica y cultural. Es en este contexto donde tiene que florecer la vida religiosa latinoamericana.

El contenido de Puebla para los religiosos es fuerte y sólido; no puede ser digerido de la noche a la mañana sin más. Requiere empeño, tiempo de reflexión y oración. Sobre todo requiere decisión de quererse comprometer con la misión universal de la Iglesia. Requiere el esfuerzo de construcción, por parte de cada uno de nosotros, de la unidad pedida por Cristo al Padre Celestial el Jueves Santo, que exige a su vez sencillez de espíritu.

No será necesario que los religiosos tomemos el fusil, que militemos en la guerrilla, que hagamos uso de la prensa amarilla, de la demagogia, sino simplemente que nos ubiquemos desde la perspectiva que nos da el Evangelio y desde allí hagamos un análisis de nuestras situaciones, de nuestras gentes y de nuestras posibilidades. Y al llegar el momento de tomar nuestras opciones, que ellas sean respuestas claras, sin ambigüedad de valores o de posiciones. Los religiosos debemos decidirnos en América Latina por el Evangelio y por su espíritu que da vida, iniciativa e impulso para anunciar y construir el Reino de Dios.

Con esta perspectiva dejará de ser árida y estéril la vida religiosa. Desempeñará su función clara en el Cuerpo Místico de Cristo como agente preciso en la tarea de la evangelización, como lo hicieron los primeros cristianos. Nuestras vidas, como las de ellos serán el testimonio más valioso porque es fruto de una opción consciente por Cristo y por el Reino.

La vida religiosa desempeñará su papel redentor en la medida en que, partiendo nosotros de nuestra honda realidad de pecadores, nos sintamos necesitados de redención y perdón y busquemos al único que puede redimir nuestro pecado personal y colectivo.

Vistas así las cosas, me parece que Puebla, para quien lo quiera leer sin prejuicios y abierto al Espíritu de Dios, le traerá un mensaje renovador que lo va a impulsar al reencuentro de los valores que posiblemente muchos pudimos haber perdido en la confusión creada a raíz de los últimos acontecimientos en la vida de la Iglesia, que todos hemos tenido que vivir en una o en otra parte de nuestro continente latinoamericano.

DISCURSOS DE JUAN PABLO II A LOS RELIGIOSOS EN MEJICO

I) *DISCURSO EN LA CATEDRAL DE MEJICO*

Enero 27 de 1979

Queridas hijas religiosas de México:

No podía buscarse otro lugar más adecuado para un encuentro del Papa con las religiosas mexicanas que esta basílica, donde con tanta devoción se venera a la Virgen de Guadalupe, la Madre, el modelo perfecto de mujer, el ejemplo mejor de vida dedicada enteramente a su Hijo el Salvador, en una constante actitud interna de fe, de esperanza, de entrega amorosa a una misión sobrenatural.

En este lugar privilegiado y ante esta figura de la Virgen, el Papa quiere transcurrir unos momentos con vosotras, las numerosas religiosas aquí presentes, que representáis a más de veinte mil dispersas por toda la geografía mexicana y fuera de la patria.

Sois una fuerza importantísima dentro de la Iglesia y de la misma sociedad, esparcidas en innumerables servicios, como el de las escuelas y colegios, las clínicas y hospitales, el campo caritativo y asistencial, las obras parroquiales, la catequesis, los grupos de apostolado y tantos otros. Formáis parte de diversas familias religiosas, pero con un mismo ideal dentro de diferentes carismas: seguir a Cristo, ser testimonio vivo de la perennidad de su mensaje.

Es la vuestra una vocación que merece la máxima estima por parte del Papa y de la Iglesia, ayer como hoy. Por eso os quiero expresar mi gozosa confianza en vosotras y alentaros a no desmayar en el camino emprendido, que vale la pena proseguir con renovado espíritu y entusiasmo. Sabed que el Papa os acompaña con su oración y se complace de vuestra fidelidad a la propia vocación, a Cristo, a la Iglesia.

Al mismo tiempo, sin embargo, me vais a permitir que añada algunas reflexiones que propongo a vuestra consideración y examen.

Es cierto que en una gran parte de religiosas prevalece un encomiable espíritu de fidelidad al propio compromiso eclesial, y que se advierten aspectos de gran vitalidad en la vida religiosa con un retorno a una visión más evangélica, una creciente solidaridad entre las familias religiosas, una

mayor cercanía a los pobres, objeto de una justa atención prioritaria. Son estos motivos de gozo y optimismo.

Mas tampoco faltan ejemplos de confusión acerca de la esencia misma de la vida consagrada y del propio carisma. A veces se abandona la oración, sustituyéndola con la acción; se interpretan los votos según la mentalidad secularizante que difumina las motivaciones religiosas del propio estado; se abandona con cierta ligereza la vida en común; se adoptan posturas socio-políticas con el verdadero objetivo a perseguir, incluso con bien definidas radicalizaciones ideológicas.

Y cuando se oscurecen a veces, las certezas de la fe, se aducen motivos de búsqueda de nuevos horizontes y experiencias, quizá con el pretexto de estar más cerca de los hombres, acaso de grupos bien concretos, elegidos con criterios no siempre evangélicos.

Queridas religiosas: no olvidéis nunca que para mantener un concepto claro del valor de nuestra vida consagrada necesitaréis una profunda visión de fe, que se alimenta y mantiene con la oración (Cf. Perfectae Caritatis, 6). La misma que os hará superar toda incertidumbre acerca de vuestra identidad propia, que os mantendrá fieles a esa dimensión vertical que os es esencial, para identificaros con Cristo desde las bienaventuranzas y ser testigos auténticos del reino de Dios para los hombres del mundo actual.

Sólo con esta solicitud por los intereses de Cristo (Cf. 1 Co 7, 32), seréis capaces de dar al carisma del profetismo su conveniente dimensión de testificación del Señor. Sin opciones por los pobres y necesitados que no dimanen de criterios del Evangelio, en vez de inspirarse con motivaciones sociopolíticas que —como dije recientemente a los Superiores Generales Religiosos en Roma— a la larga se manifiestan inoportunas, contraproducentes.

Habéis elegido como método de vida el seguimiento de unos valores que no son los meramente humanos, aunque también éstos debéis estimar en su justa medida. Habéis optado por el servicio a los demás por amor de Dios. No olvidéis nunca que el ser humano no se agota en la sola dimensión terrestre. Vosotras, como profesionales de la fe y expertas en el sublime conocimiento de Cristo (Cf. Flp. 3,8) abridles a la llamada y dimensión de eternidad en la que vosotras mismas debéis vivir.

Muchas otras cosas os diría. Tomad, como dicho a vosotras, cuanto indiqué a las Superioras Generales Religiosas en mi discurso del 16 de noviembre último. Cuánto podéis hacer hoy por la Iglesia y por la humanidad! Ellas esperan vuestra generosa entrega, la dedicación de vuestro corazón libre, que alargue insospechadamente sus potencialidades de amor en un mundo que está perdiendo la capacidad de altruísmo, de amor sacrificado y desisteresado. Recordáos, en efecto, que sois místicas esposas de Cristo Crucificado (Cf. 2 Co 4,5).

La Iglesia os repite hoy su confianza: sed testimonios vivientes de esa nueva civilización del amor, que acertadamente proclamó mi predecesor Pablo VI.

Para que en esa empresa magnífica y esperanzadora os corrobore la fuerza de lo alto, que os mantenga en una renovada juventud espiritual, fieles a estos propósitos, os acompaño con una particular bendición, que extiendo a todas las religiosas de México.

II) DISCURSO A LOS SACERDOTES Y RELIGIOSOS EN LA BASILICA DE GUADALUPE

Enero 27 de 1979

Amadísimos Sacerdotes Diocesanos y Religiosos:

Acabo de reunirme con las religiosas mexicanas. Otro de los encuentros que con mayor ilusión esperaba durante mi visita a México es el que tengo con vosotros, aquí en el Santuario de nuestra venerada y querida Madre de Guadalupe.

Ved en ello una prueba del afecto y solicitud del Papa. El, como Obispo de toda la Iglesia, es consciente de vuestro papel insustituíble y se siente muy cercano a quienes son piezas centrales en la tarea eclesial, como principales colaboradores de los Obispos, como participantes de los poderes salvadores de Cristo, testigos, anunciadores de su Evangelio, alentadores de la fe y vocación apostólica del Pueblo de Dios. Y no quiero aquí olvidar a tantas otras almas consagradas, colaboradores preciosos, aun sin el carácter sacerdotal, en muchos e importantes sectores del apostolado de la Iglesia.

Pero no solo tenéis una presencia calificada en el apostolado eclesial, sino que vuestro amor al hombre por Dios es bien notable entre los estudiantes de los diversos grados, entre los enfermos y necesitados de asistencia, entre los hombres de cultura, entre los pobres que reclaman comprensión y apoyo, entre tantas personas que a vosotros acuden en búsqueda de consejo y aliento.

Por vuestra sacrificada entrega al Señor y a la Iglesia, por vuestra cercanía al hombre, recibid mi agradecimiento en nombre de Cristo.

Servidores de una causa sublime, de vosotros depende en buena parte la suerte de la Iglesia en los sectores confiados a vuestro cuidado pastoral. Ello os impone una profunda conciencia de la grandeza de la misión recibida y de la necesidad de adecuarse cada vez más a ella.

Se trata, en efecto, queridos hermanos e hijos de la Iglesia de Cristo, -qué respeto y amor debe esto infundirnos- a la que habéis de servir gozosamente en santidad de vida (Cf. Ef 4,13).

Este servicio alto y exigente no podrá ser prestado sin una clara y arraigada convicción acerca de vuestra identidad como sacerdotes de Cristo, depositarios y administradores de los misterios de Dios, instrumentos de salvación para los hombres, testigos de un reino que se inicia en este mundo, pero que se completa en el más allá. Ante estas certezas de la fe, por qué dudar sobre la propia identidad? Por qué titubear acerca del valor de la propia vida? Por qué la hesitación frente al camino emprendido?

Para conservar y reforzar esta convicción firme y perseverante, mirad al modelo, Cristo. Avivad los valores sobrenaturales en vuestra existencia, pedid la fuerza corroborante de lo alto, en el coloquio asiduo y confiado de la oración. Hoy como ayer os es imprescindible.

Y sed también fieles a la práctica frecuente del Sacramento de la Reconciliación, a la meditación cotidiana, a la devoción a la Virgen mediante el rezo del Rosario.

Sois personas que habéis hecho del evangelio una profesión de vida. Del evangelio deberéis sacar los criterios esenciales de fe, no meros criterios psicológicos o sociológicos, que produzcan una síntesis armónica entre espiritualidad y ministerio. Sin permitir una "profesionalización" del mismo, sin rebajar la estima que debe mereceros vuestro celibato o castidad consagrada, aceptadas por amor del reino, en una ilimitada paternidad espiritual (1 Co 4, 15). "A ellos (los sacerdotes) debemos nuestra regeneración bienaventurada —afirma San Juan Crisóstomo—, y conocer una verdadera libertad" (sobre el sacerdocio, 4-6).

Sóis participantes del sacerdocio ministerial de Cristo para el servicio de la unidad de la comunidad, un servicio que se realiza en virtud de la potestad recibida para dirigir al Pueblo de Dios, perdonar los pecados y ofrecer el sacrificio eucarístico (Cf. Lumen Gentium, 10; Presbyterorum Ordinis, 2). Un servicio sacerdotal específico, que no puede ser reemplazado en la comunidad cristiana por el sacerdocio común de los fieles, esencialmente diverso del primero (Lumen Gentium, 10).

Sóis miembros de una Iglesia particular, cuyo centro de unidad es el Obispo (Christus Dominus, 28), con quien todo Sacerdote ha de observar una actitud de comunión y obediencia. Por su parte los religiosos, en lo referente a las actitudes pastorales, no pueden negar su leal colaboración y obediencia a la Jerarquía local, alegando una exclusiva dependencia respecto a la Iglesia Universal (Cf. Christus Dominus, 34; Documento común de la Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares y de la Sagrada Congregación para los Obispos, 14 Mayo 1978). Mucho menos sería admisible en sacerdotes o religiosos una práctica de magisterios paralelos respecto

de los Obispos, auténticos y solos maestros en la fe, o de las Conferencias Episcopales.

Sóis servidores del Pueblo de Dios, servidores de la fe, administradores y testigos del amor de Cristo a los hombres; amor que no es partidista, que a nadie excluye, aunque se dirije con preferencia el más pobre. A este respecto, quiero recordaros lo que dije hace poco a los Superiores Generales de los Religiosos en Roma: "El alma que vive en contacto habitual con Dios y se mueve dentro del ardiente rayo de su amor sabe defenderse con facilidad de la tentación de particularismos y antítesis que crean el riesgo de dolorosas divisiones; sabe interpretar a la justa luz del Evangelio las opciones por los más pobres y por cada una de las víctimas del egoísmo, sin ceder a radicalismos sociopolíticos que a la larga se manifiestan inoportunos, contraproducentes" (24 Noviembre 1978).

Sóis guías espirituales que se esfuerzan por orientar y mejorar los corazones de los fieles para que, convertidos, vivan el amor de Dios y al prójimo y se comprometan en la promoción y dignificación del hombre.

Sóis sacerdotes y religiosos; no sóis dirigentes sociales, líderes políticos o funcionarios de un poder temporal. Por eso os repito: no nos hagamos la ilusión de servir al Evangelio si tratamos de "diluir" de los problemas temporales" (Discurso al Clero de Roma). No olvidéis que el liderazgo temporal puede fácilmente ser fuente de división, mientras el sacerdote debe ser signo y factor de unidad, de fraternidad. Las funciones seculares son el campo de acción de los laicos que han de perfeccionar las cosas temporales con el espíritu cristiano (Apostolicam Actuositatem, 4).

Amadísimos sacerdotes y religiosos: os diría muchas otras cosas, pero no quiero alargar demasiado este encuentro. Algunas las diré en otra sede y a ellas os remito.

Termino repitiéndoos mi gran confianza en vosotros. Espero tanto de vuestro amor a Cristo y a los hombres! Mucho hay que hacer. Emprendamos el camino con nuevo entusiasmo. Unidos a Cristo, bajo la mirada materna de la Virgen, Nuestra Señora de Guadalupe, dulce Madre de los sacerdotes y religiosos. Con la afectuosa bendición del Papa, para vosotros y para todos los sacerdotes y religiosos de México.

III) DISCURSO A LAS RELIGIOSAS CONTEMPLATIVAS EN GUADALAJARA

Enero 30 de 1979

Amadísimas hijas:

En esta catedral de Guadalajara quiero saludaros con esas bellas y expresivas palabras que repetimos con frecuencia en la asamblea litúrgica:

"El Señor esté con vosotras". Sí, que el Señor, al que habéis consagrado toda vuestra vida, esté siempre con vosotras.

Cómo podría faltar durante la visita a México un encuentro del Papa con las religiosas contemplativas? Si a tantas personas yo quería ver, vosotras ocupáis un puesto especial por vuestra particular consagración al Señor y a la Iglesia. Por ese motivo, el Papa también quiere estar cerca de vosotras.

Este encuentro quiere ser la continuación del que tuve con las demás religiosas mexicanas; muchas cosas les decía también para vosotras, pero ahora deseo referirme a lo que es más específicamente vuestro.

Cuántas veces el magisterio de la Iglesia ha demostrado su gran estima y aprecio por vuestra vida dedicada a la oración, al silencio, y a un modo singular de entrega a Dios. En estos momentos de tantas transformaciones en todo sigue teniendo significado este tipo de vida o está también ya superado?

El Papa os dice: sí, vuestra vida tiene más importancia que nunca, vuestra consagración total es de plena actualidad. En un mundo que va perdiendo el sentido de lo divino, ante la supervaloración de lo material, vosotras, queridas religiosas, comprometidas desde vuestros claustros en ser testigos de unos valores por los que vivís, sed testigos del Señor para el mundo de hoy; infundid con vuestra oración un nuevo soplo de vida en la Iglesia y en el hombre actual.

Reunidas en nombre de Cristo, vuestras comunidades tienen como centro la Eucaristía, "Sacramento de amor, signo de unidad, vínculo de caridad" (Sacrosantum Concilium , 47).

Por la Eucaristía también el mundo está presente en el centro de vuestra vida de oración y de ofrenda como el Concilio ha explicado: "Y nadie piense que los religiosos, por su consagración, se hacen extraños a los hombres o inútiles para la sociedad terrena. Porque, si bien en algunos casos no sirven directamente a sus contemporáneos los tienen, sin embargo, presente de manera más íntima en las entrañas de Cristo y cooperan espiritualmente con ellos, para que la edificación de la ciudad terrena se funde siempre en el Señor y se ordene a El, no sea que trabajen en vano quienes la edifican" (Lumen Gentium, 46).

Contemplándoos con la ternura del Señor cuando llamaba a sus discípulos "pequeña grey" (Cf. Lc. 12,32) y les anunciaba que su Padre se había complacido en darles el reino, yo os suplico: conservad la sencillez de los "más pequeños" del Evangelio. Sabed encontrarla en el trato íntimo y profundo con Cristo y en contacto con vuestros hermanos. Conoceréis entonces el rebozar de gozo por la acción del Espíritu Santo que es de aquellos que son introducidos en los secretos del reino (cf. Exhortación Apostólica sobre renovación de la vida religiosa, 54).

Que la Madre amadísima del Señor, que en México invocáis con el dulce nombre de Nuestra Señora de Guadalupe, y bajo cuyo ejemplo habéis consa-

grado a Dios vuestra vida, os alcance en vuestro caminar diario, aquella alegría inalterable que solo Jesús puede dar.

Como un gran saludo de paz que no se agota en vosotras aquí presentes, sino que se extiende invisiblemente a todas vuestras hermanas contemplativas de México, recibid de corazón mi bendición apostólica.

Las comunidades contemplativas constituyen como el corazón de la vida religiosa. Animan y estimulan a todos a intensificar el sentido trasendente de la vida cristiana. Son también ellas mismas evangelizadoras, pues, "el ser contemplativa no supone cortar radicalmente con el mundo, con el apostolado. La contemplativa tiene que encontrar su modo específico de entender el Reino de Dios" *(Juan Pablo II. Alocución a las Religiosas de Guadalajara, 2 AAS LXXI p. 226).*

PUEBLA Y LOS RELIGIOSOS

José María Guerrero, S.J.

Que Puebla haya sido un acontecimiento eclesial de excepcional importancia no se puede dudar. Baste pensar que las Iglesias de América Latina cuentan con el 42% de los católicos del mundo entero, y pronto serán más de la mitad. (El 41% de los latinoamericanos están por debajo de los 14 años, calculándose que en los próximos 20 años, la población saltará de los 320 millones actuales a 630 si no se quiebra el índice demográfico).

NUESTRA ESPERANZA NO HA QUEDADO DEFRAUDADA

Los Obispos eran conscientes de su responsabilidad y llegaron a Puebla, llenos de preocupaciones y de problemas pero volvieron cargados de esperanzas y de futuro: "Nuestra esperanza no ha quedado defraudada", confesó uno al despedirse de México. Tal vez todos podrían haber firmado esta confesión.

El Espíritu del Señor pasó por Puebla e hizo posible lo que humanamente no lo parecía: que 364 participantes (de los cuales, 218 Obispos), en apenas 18 días pudiesen elaborar una reflexión orante tan encarnada e inspiradora, tan limpiamente evangélica sobre tantos temas difíciles y complicados. (1)

El Documento pronto se asomará a los escaparates: doctrinalmente abierto, cuidadoso en su expresión redaccional para evitar posibles malentendidos; es claro en sus aplicaciones y, a veces, fuerte y exigente. Es una fresca lectura del Evangelio, hecha desde y para América Latina aunque rebasará sin duda, nuestras fronteras e interpelará a otras Iglesias.

---

(1) Como punto de referencia, piénsese en un Sínodo: trabajan poco más de un centenar de Obispos, permanecen reunidos por más de un mes, tratan un sólo tema, aunque suele ser muy rico, y, al final no siempre pueden sacar un documento conclusivo.

Puebla no es sólo un punto de llegada sino, ante todo y sobre todo, principio de una nueva etapa en el proceso de la vida eclesial de América Latina.

El hilo conductor de todo el Documento, y que sirvió de catalizador a las diversas perspectivas y diferentes puntos de vista, es la comunión y participación. Esta expresión podrá y deberá orientar en el futuro la opción por el hombre en su dignidad y sus derechos. Desde esta óptica, que evita dicotomías y confrontaciones, se abre un diálogo franco y leal. Puebla es una clave interpretativa para releer los acontecimientos de nuestras Iglesias latinoamericanas y nuestra realidad, e intuir los compromisos evangelizadores. Puebla es, como lo reconoce el mismo Documento en su introducción: "ante todo, un espíritu": el de una Iglesia que se proyecta con renovado vigor e ímpetu evangelizador al servicio de nuestros pueblos, cuya realización ha de seguir la llamada viva y transformadora de quien puso su tabernáculo en el corazón de nuestra propia historia, con plena fidelidad al Señor, a la Iglesia y al hombre. (2).

No pretendo hacer un juicio global sobre el Documento de Puebla. Mi objetivo es más modesto: presentar el apartado que dedica a los religiosos con algunas reflexiones personales.

TONICA Y PERSPECTIVA DEL TEXTO DE LA VIDA CONSAGRADA

Y antes que nada, unas notas preliminares a manera de introducción que saltan rápidamente a la vista.

1a. Impresiona vivamente la amplitud del certero diagnóstico, la reflexión profunda aunque desde una perspectiva concreta, y la búsqueda audaz de nuevos derroteros que marcarán fuertemente el futuro de la Vida Religiosa en América Latina.

El Documento de Consulta (DC) dedicaba a la Vida Consagrada apenas siete números del texto; el Documento de Trabajo (DT) los ampliaba a doce y el Documento definitivo de Puebla (DP) a cincuenta y tres. (!).

2a. En los DC y DT se releía la Vida Religiosa en clave "valorativa", es decir, se hacía un juicio global de valor: el DC hablaba de "aspectos positivos y negativos"; de "fallas" y logros; en el DP en cambio, la clave interpretativa es diversa. No se hace ningún juicio de valor. Se habla más bién de tendencias que indican las líneas de fuerza y manifiestan un deseo que está dinamizando la vida religiosa y que son fruto del ambiente de renovación y búsqueda como respuesta a una mayor exigencia

(2) Siempre que en el artículo aparezcan comillas sin más, son citas o palabras del Documento de Puebla.

evangélica. Constatar tendencias es más fácil que valorar hechos (desde qué perspectiva se valora y con qué parámetros?).

Así se han ahorrado estériles e inútiles polémicas y se ha ganado en serenidad y objetividad.

3a. Una tónica de fe y esperanza va resonando a lo largo de todo el texto que cae en la fácil tentación de un triunfalismo a ultranza, pero no hace la menor concesión a un derrotismo antievangélico.

Es más inspirador de aspectos positivos que represor de negativos, aunque señale honestamente, acá y allá, algunas deficiencias. Es más dinamizador de esperanzas que exigente controlador de fallas y reparos.

4a. No es que todo esté dicho, ni esté dicho perfectamente. Que todo es perfeccionable, tanto en el contenido como en la redacción, no cabe duda. Pero en su conjunto, es un texto valioso e inspirador, que ayudará no poco a los religiosos a dar una respuesta vital a los graves retos que hoy desafían su creatividad apostólica.

LA VIDA RELIGIOSA EN SI MISMA ES EVANGELIZADORA

El texto se divide en tres partes:

1a. Toma de conciencia de la realidad de la vida religiosa en A.L.

2a. Una reflexión doctrinal sobre la situación de la vida religiosa.

3a. Las grandes opciones que marcarán las líneas de acción para la vida religiosa en el presente y en futuro de A.L.

La idea globalizante de todo el texto, alrededor de la cual gira toda la reflexión, es que la vida religiosa en cuanto tal, es decir, en su mismo ser, y no solamente en cuanto a la actividad pastoral, es evangelizadora en orden a la comunión y participación de A.L.

El texto se abre con una confesión de los Obispos y un compromiso:

Confiesan su "gozo" al verificar la presencia y el dinamismo de tantas personas consagradas que, ayer como hoy, luchan al servicio de la fe y la promoción de la justicia en la frontera de la Iglesia. Alrededor del 80% del personal eclesial apostólico (unos 170.000 religiosos y religiosas) está formado por miembros de Institutos Religiosos.

Se comprometen a promover y acompañar la vida consagrada según su identidad característica.

El texto recoge las tendencias más significativas y renovadoras de toda la experiencia de la vida religiosa en A.L., y las reduce a cuatro:

1a. Experiencia de Dios como la melodía de todo el canto.

"Hay ciertos signos que expresan un deseo de interiorización y profundización en la vivencia de la fe al constatar que, sin el contacto con el Señor, no se da evangelización convincente y perseverante".

Esto, creo que significa que los religiosos estamos redescubriendo que no podemos ser apóstoles sin ser discípulos, es decir, hombres que "han convivido con el Señor Jesús" (cf. Act. 1,21); que hay que vivir el Evangelio si se quiere proclamarlo como es, y que ser testigos de la Buena Nueva es confesar ante los hombres desde una vida trasformada:

"Lo que oímos,
lo que vieron nuestros ojos,
lo que contemplamos y palparon nuestras manos,
— hablamos de la palabra que es la vida...—
eso que vimos y oímos, os lo anunciamos ahora" (1 Jn 1, 1—3).

Quizá en el fondo hay algo más todavía. Van cayendo, una tras otra, ciertas explicaciones de la vida religiosa que no han aguantado el acoso despiadado y tenaz de tantas corrientes y crisis de hoy. Pero los religiosos que asentaron los cimientos de su sorprendente aventura sobre la roca firme no se tambalearán (cfr. Lc 6, 47—49). Y la roca es la fe en el Señor Jesús que continúa llamando a algunos, como ayer a los hijos del Zebedeo, a Leví, a dejar sus barcas y sus redes, sus despachos y sus cuentas, para seguirlo, y no pueden vivir sino siguiéndole total y radicalmente (cf. Lc. 5, 11).

Todo lo abandonan, como lo abandonaron los apóstoles por causa suya, porque El se convirtió en la PRIORIDAD TOTAL de toda su existencia, en su PROYECTO de vida, en el NUCLEO CENTRALIZADOR de su propia historia. Tocamos aquí las raíces mismas de toda auténtica vocación; lo que en definitiva, la justifica y explica plenamente. Sin este entusiasmo misterioso que crea el encuentro con el Señor, los gestos de los Apóstoles y de tantos otros a lo largo de la historia como Francisco de Asís, Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús y tantos otros... son absolutamente ilógicos. Los religiosos no niegan ningún valor, ni lo desprecian. Si renuncian a algo bueno, es por algo que para los llamados a este seguimiento de Cristo, es lo mejor.

Se trata de una actitud existencial, de una vivencia de fe y amor, refractaria a cualquier explicación conceptual. Ninguna es capaz de expresarla. El que la siente es llamado a seguir a Cristo sin condiciones.

Es una experiencia que agarra al hombre entero, lo hace soberanamente libre, lo unifica desde dentro en una integración sorprendente porque la experiencia de Dios es esencialmente transformante. (3)

Alguien ha dicho que la experiencia de Dios, tiene que ser como la voz de un solista, que canta la melodía principal de un coro. Todas las demás voces han de armonizarse a su alrededor. Ningún valor puede substituirla. Sin ella la vida religiosa pierde no sólo su armonía, sino su sentido mismo.

"Se intenta —continúa el texto— que la oración llegue a convertirse en actitud de vida, es decir, que la oración conduzca a la vida y la vida exija momentos fuertes de oración".

Se replantea así como exigencia y búsqueda la solución al viejo problema: oración--vida. Hay que conseguir que, en un todo perfectamente integrado, nuestra vida y nuestra oración resulten evangelizadoras y anuncien eficazmente a Jesucristo hoy. (4) El texto habla de intento. El ideal es ser contemplativo en la acción. La tensión es siempre real, la síntesis, muy laboriosa; pero hay que intentar una y otra si no queremos perdernos en estériles dicotomías que terminan por empobrecernos y agotarnos.

Por lo tanto, la oración del religioso (y de cualquier cristiano) no puede transformarse en fuga de la vida real y del compromiso apostólico (no sería oración cristiana), ni tampoco reducirse a un activismo desenfrenado que conlleva, con frecuencia, la despersonalización del encuentro y por consiguiente, a la pérdida del diálogo ante el Señor (algo totalmente característico de la oración cristiana). El texto reconoce lealmente que "algunos religiosos no han logrado la integración entre vida y oración". Y esto se ha dado "especialmente si están absorbidos por la actividad, o si en la inserción faltan espacios de intimidad, o si viven una falsa espiritualidad".

Todavía se constata otro fenómeno: "además de buscar la oración íntima se tiende de modo especial a la oración comunitaria con comunicación de la experiencia de fe, con discernimiento sobre la realidad, orando juntamente con el pueblo".

No plantea el problema en disyuntiva como algunos lo han hecho: oración personal u oración comunitaria. Ya S. Ignacio de Antioquía comparaba la oración de la Iglesia a un coro en el cual cada uno debía participar con el "tono de Dios". La oración comunitaria debe ser la expresión de un grupo de creyentes que viven en comunión una misma vocación para una misma

---

(3) Ver sobre el tema la interesante conferencia del P. Arrupe: *"Qué nuevos desafíos y oportunidades encuentra hoy la experiencia de Dios en la vida religiosa?"*, recogida en el libro de la VI Semana Nacional de Reflexión para religiosas y religiosos, tenida en Madrid, del 12 al 16 de abril de 1977. Véase también, L. Boff: *La experiencia de Dios,* No. 26 de la Colección CLAR.

(4) Véase la importante carta del P. Pedro Arrupe: "Integración real de vida espiritual y apostolado" a toda la Compañía, del 1 de Noviembre, 1976.

misión. Es la oración de una comunidad al Dios de su propia historia que comparte su experiencia y busca fraternalmente los caminos del Señor para ella.

La oración ha de ser "visible y estimulante". Y se está redescubriendo la veta de la gran tradición de la Iglesia. (La oración litúrgica: salmos; sobre todo la Eucaristía, y las devociones tradicionales).

2a. Comunidad fraterna: un nuevo punto de gravitación.

Se va acentuando, cada vez más, un nuevo estilo comuntario. El punto de gravitación se desplaza, del comportamiento regular a las relaciones interpersonales de los miembros, con una dimensión de fe (se trata de un proceso). Los religiosos deben ser "amigos en el Señor", según una vieja y afortunada fórmula. Amistad madura, adulta, entrañable, sincera, pero con una proyección nueva que le da un valor especial; el valor de la fraternidad cristiana. Son grupos de creyentes que se acogen con sencillez, dialogan con libertad y respeto, participan responsablemente compartiendo lo que son y lo que tienen: conociéndose profundamente, aceptándose como son y amándose de verdad.

Si falta la conciencia práctica en los miembros de que son "convocados por el Señor", no tendremos nunca una comunidad de fe. Esto no significa que ignoremos la afinidad psicológica y mental de los miembros de una comunidad; pero una verdadera comunidad "cristiana" no se funda exclusiva ni principalmente en ellas.

Esto significa que los demás miembros de la comunidad, tal y como son, son un don del Señor para mí, y hasta un don necesario en el proyecto de vocación que el Señor nos ha asignado.

Según el Documento "se dan diversos estilos de vida comunitaria... para ciertas obras, y de acuerdo con los diversos carismas fundacionales, existen comunidades numerosas".

Algunos dirán que las comunidades numerosas son simplemente restos de una historia que no se repetirá porque imposibilitan o hacen muy difíciles las relaciones interpersonales que están a la base de toda auténtica comunidad. Otros pensarán que una obra de gran envergadura (piénsese en una Universidad, una Casa de Formación, un Hospital...) no exige necesariamente una comunidad numerosa ya que no tiene porque identificarse comunidad de trabajo, con comunidad de vida, que es la formalmente religiosa. ¿No podría encontrarse otra fórmula: la de integrar varias comunidades pequeñas (con un ritmo comunitario más fuerte) en una comunidad más numerosa que tendría necesariamente otro ritmo mucho menos intenso? Es una fór-

mula que se ha experimentado con éxito, según el P. Arrupe en las casas de Formación. (5)

En todo caso —y esto no parece estar dicho en el texto— no sería muy natural promover un modelo único de comunidad, del tipo que sea. Hay personas verdaderamente llamadas por el Señor que no resistirían una comunidad pequeña. No puede juzgárselas por eso como no aptas para la vida religiosa, aunque puedan no serlo para determinados trabajos y formas de vida de la misma. Es verdad, sin embargo, que habrá que exigírseles un mínimo de capacidad de relación, de comunicación y de entrega a los demás, que les haga agentes de comunidad (de la comunidad posible) allí donde el Señor los sitúe.

Pero en el texto aparece el fenómeno de las "pequeñas comunidades" que surgen por todas partes. Creo que cuando se habla de "pequeñas comunidades", más que de números, se trata de un estilo de vida que el número reducido puede favorecer grandemente. Parece evidente que las verdaderas relaciones humanas, por poco que se intente profundizarlas, exigen un grupo de dimensiones humanas. Si no, los riesgos son dos: un colectivismo sin rostro o unas relaciones puramente formales.

En Puebla no se ha hecho ningún ejercicio de valor (6) sobre las pequeñas comunidades (sabemos que en la misma Comisión que preparó el texto no todos estaban de acuerdo en la valoración de estas comunidades; Los Obispos, en general, eran más bien un tanto críticos (eran 7); en cambio, los religiosos (6 religiosos y 6 religiosas), aún reconociendo las deficiencias, eran mucho más positivos). Y es que, en realidad ¿qué se debía juzgar: el proyecto en sí, o está o aquella realización concreta? ¿No puede fracasar estrepitosamente una experiencia, en sí valiosa, por culpa de la inmadurez, la falta de equilibrio y preparación, etc., de los que la realizaron?

Más que valorar se prefirió señalar las condiciones (7) para que estas pequeñas comunidades tengan el éxito deseado. Se reducen a éstas: "motiva-

---

(5) "La experiencia parece demostrar también que una de las mejores fórmulas de pequeñas comunidades se logra cuando éstas, con la frecuencia conveniente, pueden integrarse en una comunidad grande, formada por la reunión de las pequeñas. Esto supone que exista la posibilidad de tener un refectorio grande, capilla, biblioteca...; permite que los miembros de las pequeñas comunidades puedan conocerse mutuamente y enriquecerse espiritual y culturalmente y se logra así evitar los defectos inherentes tanto a las comunidades grandes como a las pequeñas". (La vida religiosa ante el reto histórico' . Sal Terrae, 1978, página 99).

(6) Un General en la reunión de Roma, Mato 1974 dijo: "Las experiencias son diversas, los pareceres divididos, los resultados han sido negativos allí donde las pequeñas comunidades se han formado más o menos espontáneamente, sin fines precisos, a menudo con el fin de resolver problemas personales; por el contrario, cuando la comunidad ha sido bien planificada en todo, los resultados han sido excelentes. Es necesario tener primero un fin evangélico muy preciso, una estructura diversificada de acuerdo a las intenciones perseguidas; una fidelidad incondicional a la oración, un espacio suficiente para la defensa de la propia identidad contra la invasión del mundo exterior y la dispersión de las relaciones múltiples.

(7) Ver las sensatas palabras del P. Koser sobre este tema en Vida Religiosa 295 (1975) 246—251. El P. Arrupe afirma que las pequeñas comunidades deben ser muy bien formadas, bajo la dirección de los Superiores, 1) en su finalidad, 2) en la selección de los sujetos, 3) en la selección de

ción evangélica, comunicación personal, oración comunitaria, trabajo apostólico, evaluaciones, integración en el Instituto y en la Diócesis a través del servicio indispensable de la autoridad".

Parece que el gran problema de las "pequeñas comunidades" es, sobre todo, un problema de personas: por qué se reunen? Es el Evangelio la última motivación? Para qué se reuenen? Para vivir más eficazmente su misión evangélica? Quienes se reunen? Personas suficientemente equilibradas y maduras en su fe y en su experiencia humana? (Quien no vale para una comunidad más bien de cuño tradicional no suele valer, con frecuencia, para una comunidad reducida).

Una condición, a mi parecer, de enorme importancia es la última que señala el texto: "la integración en el Instituto y en la Diócesis..." Sin esta apertura e integración se corre el riesgo de terminar en una secta. El cisma es siempre una tentación para los carismas. Abrirse a los otros, sentirse interpelado por los demás, compartir con sencillez, sin ningún complejo mesiánico, es la mejor manera de vivir oxigenado y abierto al Espíritu. No parece muy cristiano lanzar vetos sobre personas o no hacerse vulnerables a los demás.

Para terminar esta tendencia, reconoce lealmente el texto que "se experimentan especiales dificultades por la cercanía personal y la diversidad de mentalidades, cuando disminuye el sentido de fe o cuando no se respeta el debido pluralismo".

Es una sincera constatación. Estoy convencido que sólo desde esta perspectiva de fe existe la posibilidad de una aceptación que, sin ignorar los acoplamientos sicológicos y suponiéndolos dentro de ciertos límites reales, es capaz de amar radicalmente y compartir con personas muy diferentes, de buscar la persona por encima de sus ideas y opiniones, de lograr la afirmación fundamental de Cristo que nos une, y la apertura a un amplio pluralismo en muchísimas cosas fuente de tensiones enriquecedoras y creativas, no de divisiones ni de mutua destrucción.

3a. Opción preferencial por los pobres

Es la tercera tendencia de la vida religiosa, "la más notable". En realidad esta opción no es monopolio de los religiosos, sino exigencia y responsabilidad de toda la Iglesia de América Latina: "La III Conferencia Episcopal Latinoamericana vuelve a tomar con renovada esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu, la posición de la Conferencia de Medellín que hizo una clara y profética opción preferncial y solidaria por los pobres, no obstante las desviaciones e interpretaciones con que algunos desvirtuaron el espíritu de Medellín, o el desconocimiento y aún hostilidad de otros" (No. 897).

---

los formadores (se refiere principalmente a pequeñas comunidades de miembros en formación), 4) en los criterios de evaluación periódica, 5) en el ordenamiento de la vida que permita la vida de oración y estudio: ibíd. P. 99.

La razón es que continúan existiendo grandes mayorías humilladas en su dignidad humana ("carecen de una plena participación social y política"), y privadas de tantas cosas indispensables ("la situación de pobreza se ha agravado"). Engrosan las filas de estas inmensas muchedumbres "principalmente nuestros indígenas, campesinos, obreros, marginados de la ciudad, y muy en especial la mujer de estos sectores sociales, por su condición doblemente oprimida y marginada" (No. 898). Para ver la gravedad de la situación, sólo un dato que clama al cielo: de los 320 millones de habitantes de América Latina, más de 100 millones (casi un tercio) vive en extrema pobreza, es decir con un rédito anual inferior a los 75 dólares).

Está fuera de discusión que Cristo vino a evangelizar a todos y que, por tanto, la Iglesia no puede excluir a nadie de su servicio liberador. Con todos tiene que solidarizarse. A todos tiene que servir sin distinción de razas y de clases; pero como dijo el Papa a los habitantes del barrio de Santa Cecilia, los pobres son "los predilectos de Dios" (No. 907, cfr. también No. 585). "Hechos a imagen y semejanza de Dios" (cfr. Gen 1,26—28), para ser sus hijos, esta imagen está ensombrecida y aun escarnecida. Por eso Dios toma su defensa y los ama (Mt 5,45; St. 2,5). De ahí que los primeros destinatarios de la misión sean los pobres (Lc 4,18—21), y su evangelización sea por excelencia la señal y la prueba de la misión de Jesús (Lc. 7,21—23)". Cristo, pues, los prefirió en una solidaridad libre de odios hasta la locura de la cruz.

Por eso es natural que la Iglesia, servidora de todas las legítimas esperanzas de los hombres y crítica de todas las esclavitudes que ensombrecen o destruyen el proyecto de Dios sobre los hombres, quiera alinearse preferencialmente, de modo efectivo, al lado de los pobres; desee caminar paciente y humildemente con ellos para escucharlos y servirlos, buscando juntos un proyecto de sociedad más justa, más libre, más fraterna donde no haya ni ricos epulones que derrochan lo superfluo, ni lázaros mendigos que no poseen ni lo necesario (cfr. Lc 16, 19—26).

El éxodo hacia las zonas marginadas y difíciles

En esta línea de toda la Iglesia de América Latina se sitúa también la vida religiosa. La opción preferencial por los pobres es una de las grandes líneas de fuerza que está dinamizando a la vida religiosa.

Es la tendencia "más notable de la vida religiosa latinoamericana". Es una constatación esperanzadora y cargada de fuguro. Se descubre, en efecto, un éxodo significativo de los religiosos "hacia zonas marginadas y difíciles, en misiones entre indígenas". No se trata sólo de una desplazamiento local sino, sobre todo, de interés. Esta opción —que no significa exclusión sino preferencia lleva a los religiosos:

1o. a "un acercamiento al pobre", a vivir más cerca de ellos (en la medida en que nos hagamos más de ellos, nos sentirán más como suyos). Es difícil, por no decir imposible, comprender a alguien y servirlo desde lejos.

2o. "a la revisión de obras tradicionales para responder mejor a las exigencias de evangelización", abriendo sus servicios a los sectores socialmente más débiles, democratizándolos, reorientándolos e incluso suprimiéndolos.

Esta opción se apoya, además, en una nueva clave interpretativa del voto de pobreza que "no supone sólo el desprendimiento interior y la austeridad comunitaria, sino también el solidarizarse, compartir, y en algunos casos, convivir con los pobres".

Medellín, en cuyo entronque y continuidad se coloca Puebla, precisó que "esta solidaridad significa hacer nuestros sus problemas y sus luchas, saber hablar por ellos.

Esto ha de concentrarse en la denuncia de la injusticia y la opresión, en la lucha cristiana contra la intolerable situación que soporta con frecuencia el pobre, en la disposición al diálogo con los grupos responsables de esa situación para hacerles comprender sus obligaciones". (14, 10).

Uniformidad de servicio u orientación de compromiso?

Esta solidaridad con ellos, a mi parecer, no significa una uniformidad de servicio sino una orientación de nuestro compromiso (8). No nos exigirá necesariamente una determinada ubicación geográfica; pero sí que seamos en todo lugar la presencia interpeladora de los pobres y oprimidos. Ni que rompamos el diálogo con algún grupo social; pero sí que seamos en cualquier diálogo la voz de los sin voz. (9)

Ser solidarios con los pobres es sentir en carne propia el dolor dela opresión y la injusticia, es compartir con ellos sus necesidades y esperanzas, es acompañarlos en su proceso de liberación integral, es hacer nuestras sus justas causas, es llegar a ser su voz, es denunciar proféticamente, desde la libertad que nos da el Evangelio, la situación inhumana en que vive la mayoría del continente.

Y esta solidaridad tiene su precio. Los últimos diez años, a partir de Medellín, nos hablan de "persecuciones y vejaciones de diversa índole" (No. 901).

Creo que es un sentir general entre los religiosos que estamos todavía muy lejos de identificarnos efectivamente con los pobres. Y tal vez los que

---

(8) Hace pocos años, un religioso sacerdote estuvo trabajando todo un año en la Comunidad Europea, en la preparación de los tratados comercia'es que debían hacerse con el Tercer Mundo. Este hombre luchó durante todo un año para que en los tratados comerciales de los países del mercado común europeo no pensasen ante todo en ellos, en sus propios intereses, sino para que fijasen las tarifas pensando en la repercusión que tendrían en los países de un sólo cultivo. No optó este religioso por los pobres?

(9) Mons. G. Scmitz, en torno al Documento: Evangelización. Lima 1973, p. 30.

trabajan más de cerca con ellos, son los que mejor lo comprueban y más lo sufren. Pero si nos descubren a su lado, en el corazón mismo de sus dificultades y sus justas luchas, si nos ven comprometidos con ellos desinteresadamente en sus problemas y esperanzas, tal vez no nos exijan lo que muchos no pueden dar, al menos en el primer momento. "Los pobres no esperan una identificación que pudieran tener visos de teatralidad, sino un auténtico amor cristiano que incluye el precio sincero de las personas y el calor humadel afecto" (10)

NO SE LUCHA POR LOS POBRES, LLEVANDO UN ESTILO DE VIDA QUE SEA UN INSULTO A LA MISERIA .

La opción preferencial por los pobres "puede evangelizar a los ricos que tienen su corazón apegado a las riquezas, convirtiéndolos y liberándolos de esta esclavitud y de su egoismo" (No. 921), y nos compromete necesariamente a vivir frugal y modestamente: no se lucha por los más pobres llevando un estilo de vida que sea un insulto a su miseria.

Quizá el mejor comentario a este problema sean las severas y clarificadoras palabras del P. Arrupe en Montreal: "Cómo van a recibir nuestras arengas de justicia si nos ven en un nivel de vida superior al de muchos connacionales nuestros, si nuestra acción va arropada en privilegios, si nuestras relaciones nos vinculan a los opulentos, los opresores y los dominantes? Y, por otro lado, cómo va a ser reconocido el carácter evangélico de nuestro mensaje de justicia si ponemos en juego la guerrilla o la violencia, azuzando a un radicalismo rebelde o corrompiendo con aportaciones metodológicas o ideológicas ateas nuestra labor de concientización? Cómo se van a convencer que creemos en lo que predicamos si nos ven cobardes en denunciar evangélicamente las injusticias por miedo a las repercusiones sobre nuestras personas o nuestras obras"?.

Nadie puede eficazmente evangelizar a los pobres si no se ha convertido efectivamente a ellos (11). Si hacemos una opción leal, generosa y radical por los desvalidos y marginados de siempre, lo demás se nos dará por añadidura.

El objetivo de esta opción preferencial es anunciar a Cristo Salvador "que los iluminará sobre su dignidad, los llevará a la liberación de todas sus carencias y a la comunión con el Padre y los hermanos mediante la vivencia de la pobreza evangélica" (12). Esta opción "debe llevar a establecer una

---

(10) C. Palmés. A dónde va la vida religiosa en América Latina,en Vida Religiosa 307 (1976) 355.

(11) Cfr. Documento de Puebla, Nos. 922—923.

(12) Cfr. Documento de Puebla, No. 918. En el No. 914 define así la pobreza evangélica: "Une la actitud de la apertura confiada a Dios con una vida sencilla, sobria y austera que aparta la tentación de la codicia y del orgullo" (1 Tim 6, 3—10).

convivencia humana digna y fraterna y a construir una sociedad justa y libre" (13).

Esta búsqueda sincera de una nueva cercanía y una cierta semejanza para vivir sencillamente con ellos y más como ellos abre un porvenir de esperanza en la tarea evangelizadora de los religiosos.

El Documento no quiere determinar este apartado sin reconocer lealmente que "esta opción trae efectos negativos cuando falta preparación adecuada, apoyo comunitario, la madurez personal o la motivación evangélica". Cuatro condiciones que tendrán que tener muy en cuenta los últimos responsables de estas experiencias de inserción. Sería lamentable que fracasaran experiencias, quizá llenas de futuro evangelizador, por culpa de la inmadurez humana y religiosa de los que las hacen. Y sería también todavía más grave que se sacrificaran personas que no están preparadas para hacerlas.

La motivación evangélica hará que los medios, estrategias o tácticas que empleemos en la promoción de la justicia, y que los objetivos concretos estén siempre abiertos y subordinados al bien integral del hombre, a su liberación integral (la cristiana), al absoluto de Dios. Esta motivación nos ayudará también a no albergar, y menos fomentar en nuestro corazón, una "lucha de clases" o a creernos "más evangélicos" que los que no pueden trabajar en ambientes más pobres y marginados. Si tuviéramos estos sentimientos dentro, sería difícil no proyectarlos en los evangelizados, o por lo menos, no dejarlos transparentar, queriéndolo o no.

4a. Inserción en la vida de la Iglesia particular. Nos hemos hecho más diocesanos.

El Documento constata claramente dos hechos:

1o. Un re-descubrimiento y vivencia del misterio de la Iglesia Particular.

2o. Ciertas tensiones entre los Obispos y los Religiosos.

Desde el Vaticano II y Medellín se inició un proceso de "re-descubrimiento y vivencia del misterio de la Iglesia Particular". Esto lleva a los religiosos a querer participar más y mejor desde su propio carisma en la vida de la Iglesia Local ("organismos y obras diocesanas o supradiocesanas"), y los conduce a "una mayor integración en la pastoral de conjunto" (la pastoral o es de conjunto o no es pastoral); y a los Obispos, a insertar a los religiosos activa y dinámicamente en la pastoral de la diócesis.

Los Obispos deben respetar la especificidad de la inspiración original de los Institutos Religiosos, pero todo Instituto debe insertarse en la direc-

---

(13) Cfr. Documento de Puebla, No. 919.

ción del conjunto de la Iglesia, descartando cualquier provincialismo miope ya superado. Un carisma sin coordinación de la Jerarquía, que es la responsable última de "la obra del ministerio" (Ef 4,12) termina en anarquía y desorden. El trabajo pastoral de los Obispos que ignore los carismas de los fieles se vuelve pobre y estéril. (14).

Hay que mantener a la vez el derecho inalienable de la iniciativa apostólica de los religiosos —como existencia de lo carismático en la Iglesia—, aunque no solamente de ellos, y el hecho igualmente indiscutible de que los Obispos son, en tanto que autoridad, responsables de todo lo que en el ámbito apostólico se realiza en su diócesis, como exigencia de lo jerárquico.

Estas breves reflexiones personales ayudarán a entender las "tensiones" de las que habla el Documento que no se contenta con levantar acta del hecho, sino que busca las causas que son diversas: o por "perderse de vista la misión pastoral del Obispo; o quizá el carisma propio del Intituto; o puede faltar el diálogo y el discernimiento conjunto cuando se trata de revisar obras, o de cambio de personal al servicio de la Diócesis". Los Obispos confiesan su preocupación por "el abandono inconsulto de obras que tradicionalmente han estado en manos de comunidades religiosas". Las quejas recaen, a mi parecer, más que en el hecho, en el modo ("inconsulto"). A nadie debe extrañarle que los religiosos en una revisión y evaluación seria y responsable descubran que algunas obras no responden ya a su carisma actualizado y las abandonen con discreción y prudencia. El problema está en que no se dialogue con los Obispos ante los "vacíos pastorales" que esas obras pueden abrir.

Por eso es necesario mantener siempre un diálogo (Obispos—Religiosos) abierto y positivo, en un clima, hecho de confianza recíproca, de amor fraterno, de responsabilidad común, de una fe viva, fundada en la presencia de Cristo y la acción del Espíritu. (15).

Todo mejorará si los Obispos no esperan de los religiosos lo que los religiosos no pueden dar, y si los religiosos nos hacemos "más diocesanos".

---

(14) La fidelidad al carisma de nuestros fundadores no consiste en la reproducción mecánica de sus actitudes, conducta u obras, sino en una relectura original en función de las circunstancias siempre nuevas.

(15) En el reciente Documento de la Santa Sede: *Criterios Pastorales sobre Relaciones entre Obispos y Religiosos en la Iglesia,* se dice en la Conclusión: "En efecto, todo procederá mejor si ellos están completamente convencidos de la necesidad, naturaleza e importancia de la cooperación, de la confianza recíproca, del respeto, de la competencia de cada uno, de las consultas que han de realizarse antes de emprender iniciativas de cualquier género y grado" (p. 48).

CRITERIOS DESDE LA PERSPECTIVA DE LA COMUNION Y PARTICIPACION

El Documento no pretende elaborar con lujo de precisiones un tratado sobre la vida religiosa. En las circunstancias de Puebla ni era posible, ni necesario. Se intenta más bien formular unos criterios, como marco doctrinal de referencia, desde una perspectiva evangelizadora: la comunión y participación que es como el hilo conductor de todo el Documento.

Desde esta perspectiva concreta:

1o. Se descubre a la vida religiosa dentro del designio de Dios como un don de Dios a la Iglesia Universal pero que se concreta y se encarna en la Iglesia Particular y en ella viene a ser un "medio privilegiado de evangelización eficaz" (EN. 69).

2o. Se presenta la vida religiosa como una llamada al seguimiento radical de Cristo según el espíritu de las bienaventuranzas. No quiere decir el Documento, a mi modo de ver, que las exigencias del sermón de la montaña que expresan el Absoluto de Dios no sean para todo cristiano. Lo son indiscutiblemente. Pero no todo cristiano está llamado a concentrar su vida en torno a estas exigencias para poner de relieve la PRIORIDAD TOTAL de Dios, su Primacía. El proyecto de vida religiosa es primariamente un deseo de vivir el Evangelio en toda su radicalidad. Esto pone a los religiosos frente a opciones que si a veces, pueden pedirse a todo cristiano, no se imponen como norma de vida.

3o. La vida consagrada es "una afirmación profética del valor supremo de la comunión con Dios y entre los hombres (cfr. Ev. Test. 53), y un "eximio testimonio de que el mundo no puede ser transfigurado ni ofrecido a Dios sin el espíritu de las bienaventuranzas" (LG 31)". Y esto porque hemos sido llamados desde "una comunión intensa y continua con el Padre" a construir la "nueva comunión entre los hombres".

4o. Los consejos evangélicos (la vida religiosa ha sido siempre entendida por la Iglesia como una consagración total a Dios, y la forma concreta de la consagración es hecha hoy por los votos) se presentan en esa misma perspectiva de evangelización, en comunión participada, con una gran riqueza existencial.

POR LA POBREZA: "Viviendo pobremente como el Señor y sabiendo que el único Absoluto es Dios" (el ideal del religioso no es el indigente social, sino Cristo):

anuncian la gratuidad de Dios y de sus dones, inauguran la nueva justicia y proclaman la riqueza del Reino, más rica que nuestras pobres riquezas (cfr. LG 44);

denuncian proféticamente los reinos de los hombres, hechos de poder y de riqueza, y a los que quieren acaparar egoísticamente los bienes que Dios

otorgó al hombre para que en la mesa de la humanidad todos puedan compartir el pan fraterno.

POR LA OBEDIENCIA, los religiosos:

anuncian con su estilo de vida y "expresan su comunión con la voluntad de Dios" (es decir, el deseo de vivir la libertad humana en adhesión a la voluntad del Padre que nos libera de los límites y de la ilusión de nuestros proyectos para abrirnos al designio del Señor), y

denuncian "todo proyecto histórico que no haga crecer al hombre en su dignidad de hijo de Dios".

POR LA CASTIDAD, se convertirán los religiosos:

— en "testimonio de la alianza liberadora de Dios con el hombre", por la gratuidad y universalidad de su amor;

— en "presencia del amor con que Cristo amó a su Iglesia" (cf. Ef. 5, 25), siendo hombres para todos los hombres en amistad y comunión, siempre y totalmente dispuestos a servir de balde, por amor;

— en "signo luminoso de la liberación escatológica vivida en la entrega a Dios y en la nueva y universal solidaridad con los hombres". Así se prefigura el futuro de la Humanidad en gestación que alcanzará su plenitud cuando Cristo presente el Reino al Padre. (cfr. 1 Cor 15, 28).

Este testimonio —presencia — signo— es tanto más significativo e inquietante cuando se vive en medio de un mundo en el que el amor está siendo vaciado de su plenitud, donde la desunión acrecienta distancias por doquier, y el placer se erige como "ídolo".

4o. Se recuerda a los religiosos que deben convertirse en una profecía viva en acción para todos "del valor supremo y la eficacia apostólica de la unión con el Padre" por su vida "de continua oración".

5o. Por "la vida de comunión fraterna vivida con todas sus exigencias", asegura el Documento, son "el signo transformador que el Espíritu infunde en sus corazones, más fuerte que los lazos de la carne y de la sangre". Un amor que es capaz de que personas, a veces tan diferentes, puedan sentirse tan hermanas, es un signo de esperanza y "fermento de comunión entre los hombres" que, aún siendo tan diversos, deben sentirse más cercanos y fraternos.

6o. Los religiosos, continúa Puebla, son llamados a participar de la misión del Señor. No es privilegio de ellos sino responsabilidad de todos. Todo bautizado es por esencia un "misionero". Los religiosos, sin embargo, "son invitados a vivir el mandamiento nuevo en una donación gratuita a todos los hombres con un amor que no es partidista, que a nadie excluye, aunque se dirija con preferencia al más pobre").

7o. Finalmente, una línea de fuerza a lo largo de este Documento es la insistencia continuada en la fidelidad del propio carisma. Desde ahí tienen que evangelizar los religiosos. Sólo así "se hace presente el Espíritu Santo que evangeliza a los hombres con su multiforme riqueza".

El problema es ser capaces de hacer una relectura original del carisma en función de las circunstancias siempre nuevas. Esto es un desafío a todas las Congregaciones Religiosas.

OPCIONES HACIA UNA VIDA CONSAGRADA MAS EVANGELIZADORA

Es la tercera parte del Documento, muy breve por cierto, pero llena de pistas para el futuro. Los Obispos se comprometen a colaborar con los Superiores para llevar a cabo las siguientes opciones:

1o. Consagración más profunda.
2o. Consagración como expresión de comunión, y
3o. Misión más comprometida.

Veámosla brevemente:

1. Consagración más profunda: entrega total a Dios, al servicio de los hombres

Para llegar a esta consagración más profunda, el Documento señala ciertas pistas:

1a. Hay que "acrecentar la vivencia de su consagración total y radical a Dios" en su doble dimensión (el texto habla de "dos aspectos inseparables y complementarios") de reserva (donación generosa y total a Dios) y misión (enviados de Dios a los hombres en un servicio incondicional y gratuito, instrumentos de su presencia entre sus hermanos);

2a. se debe "favorecer la actitud de oración y contemplación que brota de la Palabra del Señor, escuchada y vivida en las circunstancias concretas de nuestra historia";

3a. es necesario "valorar el testimonio evangelizador de la vida consagrada". La vida religiosa no es sólo evangelizadora por lo que hace sino por lo que es en sí misma. Esta es la idea catalizadora de todo el texto, con la que se abre el apartado de los religiosos. Y esto porque es "como la expresión vital de los valores evangélicos anunciados en las bienaventuranzas". Es evidente que el ser del religioso condiciona todo su hacer (no lo distinguirán las cosas que hace sino la actitud con que las hace),

4a. hay que "revitalizar la vida consagrada mediante la fidelidad al propio carisma y al espíritu de los fundadores". Una y otra vez vuelve a resonar esta preocupación: no se puede perder la identidad del propio carisma (sería empobrecer a la Iglesia) pero hay que releerlo desde "las nuevas neceisades del Pueblo de Dios" (una respuesta que no responde a ningún problema qué respuesta es?

5a. Es necesario alentar una selección cuidadosa y prudente de candidatos y formarlos adecuadamente frente "a las circunstancias peculiares y cambiantes de nuestra realidad".

1. Consagración como expresión de comunión

Se pone un fuerte énfasis en esta opción de los religiosos. Hay que acrecentar la comunión fraterna:

- al interior de las propias comunidades. Nuestras relaciones interpersonales deben ir mucho más allá de los términos amables de una etiqueta establecida. Sólo un grupo de amigos en el Señor podrán vivir en comunión su tarea evangelizadora, discernida en común y realizada fraternalmente en equipos;

- entre las congregaciones, abriéndose a los otros con sencillez de corazón para acrecentar la unidad dentro del pluralismo de los carismas particulares;

- al interior de la diócesis. Debe crearse un clima "de comunión eclesial orgánica y espiritual alrededor del Obispo". Los religiosos pertenecen a "la familia diocesana" y al Obispo debe permitirles "vivir su particular pertenencia". Los religiosos sacerdotes son también cooperadores del Obispo y, por eso, es necesario que intervengan con imaginación creativa en la búsqueda de una pastoral de conjunto, y que planifiquen, trabajen y evaluen con responsabilidad colegial y en sintonía con todo el Pueblo de Dios. Hay que superar barreras de antaño.

  No debe haber un "ellos" y en "nosotros" sino una comunidad creyente evangelizadora que se compromete en una tarea evangelizadora. En la creación de este clima, el Obispo tiene una grave responsabilidad, pero todos deben luchar a favor de la comunión sin permitir la mejor grieta en la unidad fraterna.

Se insiste en "promover la plena adhesión al magisterio de la Iglesia, evitando cualquier actitud doctrinal o pastoral que se aparte de sus orientaciones". No usa el Documento expresamente la frase textual: "magisterio paralelo" (16), del discurso con el que el Papa abrió la Conferencia de Pue-

(16) La Comisión que preparaba el texto de la vida consagrada decidió no usar la frase textual del Papa: 1) porque creyó que el *magisterio paralelo,* si se ha dado, había sido en círculos mino-

bla, sino que prefirió hacer un llamado en positivo a la adhesión al Magisterio, poniendo entre paréntesis la referencia clara al discurso de Juan Pablo II.

Para terminar, el Documento hace dos sensatas recomendaciones: a) que los religiosos conozcan mejor la teología de la Iglesia Particular y el clero secular, la de la vida consagrada. Esto ayudará a fortalecer una auténtica pastoral orgánica a nivel de diócesis y de Conferencia Episcopal, y b) que se establezcan relaciones institucionalizadas entre las Conferencias Episcopales y las de los Superiores Religiosos.

3. Misión más comprometida

Donde y con quiénes están los religiosos?

Hay que alentar a los religiosos a que asuman un compromiso preferencial por los pobres "desde la especificidad de su vocación" ("sois sacerdotes religiosos, no sois dirigentes sociales, líderes políticos o funcionarios del poder temporal", son palabras de Juan Pablo II que recoge el texto). Compromiso preferencial quiere decir predilección sin exclusivismos. Los religiosos deben preguntarse sinceramente: dónde y con quiénes estamos? Cuántos? Desde qué perspectiva y con qué espíritu trabajamos? Hacia dónde se orienta nuestro compromiso? Cuál es nuestra meta?

Se estimula a los religiosos a que como levadura de Dios fermenten evangélicamente "los ámbitos de la cultura, del arte, de la comunicación social y de la promoción humana".

Se los exhorta a que asuman "dentro de la Iglesia Particular, los puestos de vanguardia evangelizadora, en comunión fiel con sus Pastores y con su comunidad, y en fidelidad a su carisma fundacional". Los religiosos han escrito las más bellas páginas de su historia en las líneas de la frontera de la Iglesia. Nadie puede dudar que, por la disponibilidad que entraña su consagración, y por el apoyo comunitario del Instituto con el que cuentan, puedan estar más pertrechados para afrontar misiones difíciles y arriesgadas. Y esto lo exige también la desigual distribución de las fuerzas evangelizadoras en América Latina.

Por último, deben "estimular la fidelidad al carisma fundacional", pero releído en clave del "aquí y del ahora" que nos ha tocado vivir, es decir de cara a las necesidades del Pueblo de Dios. Fidelidad no significa inmovilidad. "Con frecuencia una fidelidad mal entendida al fundador—fundadora ha impedido el auténtico desarrollo del carisma, encajándolo a la fuerza en estruc-

---

ritarios, y 2) porque no sólo se refería a los religiosos. Optó por hacer una llamada en positivo. Esta Comisión recibió más de 80 modos (enmiendas); de ellas, 32 insistían para que se pusiera la expresión textual. La comisión, y luego la Presidencia, decidió que no se usara la frase: "magisterio paralelo", pero que se hiciera un llamamiento a la plena fidelidad al Magisterio de la Iglesia y que se pusiera en paréntesis la referencia al discurso del Papa.

turas y vocabularios del pasado, mutilando así en la base la experiencia fundamental que es siempre encarnatoria y abierta" (17).

Puebla, para terminar, abre un porvenir de esperanza para toda América Latina. Se inicia un nuevo capítulo de la historia evangelizadora de la Iglesia y los religiosos deben dar una contribución generosa e incondicional.

La Catequesis "que consiste en la educación ordenada y progresiva de la fe" *(Mensaje del Sínodo de Catequesis No. 1)*, debe ser acción prioritaria en América Latina, si queremos llegar a una renovación profunda de la vida cristiana y por lo tanto a una nueva civilización que sea participación y comunión de personas en la Iglesia y en la sociedad.

(Puebla No. 977)

(17) A. Nicolás. El horizonte de la esperanza. Sígueme, 1978, p. 64.

LA VIDA RELIGIOSA

EN EL DOCUMENTO DE PUEBLA

El Documento final de la Conferencia de Puebla se refiere a la vida religiosa varias veces a lo largo de algunos de sus capítulos. Y afecta a la vida religiosa en la Iglesia con todas sus orientaciones y mensajes. Pero es en su tercera parte, concretamente en el capítulo segundo, al hablar de los agentes de comunión y participación, donde el Documento de Puebla trata específica y detenidamente de la vida religiosa. Me referiré a los tres tipos de precisaciones.

I. LA VIDA RELIGIOSA A LO LARGO DEL DOCUMENTO

1. En la Primera parte el Documento rememora la historia de la evangelización en A. L., hace el diagnóstico de la realidad social y cultural y también el de la realidad eclesial, y recoge las "tendencias actuales" y habla un poco de la "evangelización en el futuro".

En la tercera de esas cuatro partes, "Realidad eclesial hoy en A. L.", al considerar los "ministerios y carismas" dedica un largo número a la Vida Religiosa. He aquí el texto:

> "La vida Consagrada ofrece una gran fuerza para la evangelización de Latinoamérica. Ha vivido una búsqueda por definir su identidad su propio carisma reinterpretándolo en el contexto de las nuevas necesidades y de una inserción en la pastoral diocesana y de su conjunto.
>
> Los religiosos en general han tenido una renovación, se han acrecentado las relaciones más personales a nivel de comunidades, y también entre las distintas familias religiosas. Ha habido una pre-

sencia mayor de ellos en las zonas pobres y difíciles. Ellos tienen a su cargo la mayoría de las misiones entre indígenas.

En algunas ocasiones ha habido algunos conflictos por el modo de integrarse a la pastoral de conjunto o por la insuficiente inserción en ellas por falta de apoyo comunitario, o por falta de preparación para su trabajo en el campo social o por la carencia de madurez para vivir estas experiencias.

Las comunidades contemplativas son gran baluarte espiritual para cada diócesis; han pasado también un período de crisis; pero en varios países ven ahora un reflorecimiento de vocaciones.

Los institutos seculares han tenido un florecimiento en nuestro continente" (70).

Dentro también de esta primera parte, al trazar horizontes para la evangelización en el futuro, el Documento tiene un numerito breve que nos afecta y nos nombra:

"La evangelización se esforzará en multiplicar el número de agentes de pastoral, tanto clérigos como religiosos y laicos. Adaptará la formación de los agentes pastorales a la exigencia variada de comunidades y ambientes" (89).

2. En la segunda parte, hablando de la Iglesia como Pueblo y Familia de Dios, al tratar de la unidad desde la diversidad, funda esta diversidad en la "función" y en la "manera de ser" de los diferentes miembros con que el Espíritu dota a la Iglesia Una:

"Dicha diversidad puede fundarse en la simple manera de ser de cada uno. En la función que le corresponde al interior de la Iglesia y que distingue nítidamente el rol de la jerarquía y del laicado. O en carismas más particulares que el Espíritu suscita, como el de la vida religiosa y otros. Por eso, la Iglesia es como un cuerpo que, constantemente engendrado, alimentado y renovado por el Espíritu, crece hacia la plenitud de Cristo" (Ef. 4, 11—13) (145).

Saltando al capítulo segundo de la misma parte, cuando al clarificar "¿qué es evangelizar?", trata de la evangelización, las ideologías y la política, desciende a señalar a diversos sectores de la Iglesia su responsabilidad en este terreno y dedica los largos números a los religiosos. Este es el texto con que el Documento da relieve a una orientación que juzga importante:

"Los religiosos, por su forma de seguir a Cristo, según la función peculiar que les cabe dentro de la misión de la Iglesia, de acuerdo a su carisma específico, también cooperan en la evangelización de lo político. En una sociedad poco fraternal, dada al consumismo y que se propone como fin último el desarrollo productivo de sus fuerzas materiales, los religiosos deberán ser testigos de una rea

austeridad de vida, de comunión con los hombres, y de intensa relación con Dios. Deberán pues, resistir igualmente la tentación de comprometerse en política partidista, para no provocar la confusión de los valores evangélicos con una ideología determinada.

Una atenta reflexión de las palabras del Santo Padre a los Obispos, sacerdotes y religiosos, será preciosa orientación para su servicio en este campo:

"El alma que vive en contacto habitual con Dios y se mueve dentro del ardiente rayo de su amor, sabe defenderse con facilidad de la tentación de particularismos y antítesis que crean el riesgo de dolorosas divisiones; sabe interpretar a la justa luz del Evangelio, las opciones por los más pobres y por cada una de las víctimas del egoísmo humano, sin ceder a radicalismos socio—políticos, que a la larga se manifiestan inoportunos, contraproducentes y generadores ellos mismos de nuevos atropellos. Sabe acercarse a la gente e insertarse en medio del pueblo, sin poner en cuestión la propia identidad religiosa, ni obscurecer la originalidad específica de la propia vocación que deriva del peculiar seguimiento de Cristo pobre, casto y obediente. Un rato de verdadera oración tiene más valor y fruto espiritual que la más intensa actividad, aunque se tratase de la misma actividad apostólica. Esta es la más urgente contestación que los religiosos deben oponer a una sociedad donde la eficacia ha venido a ser un ídolo sobre cuyo altar no pocas veces se sacrifica hasta la misma dignidad humana" (390—391). (1).

Hasta ahí la larga cita textual del Papa, que el Documento de Puebla inserta para dar especial fuerza a su recomendación a los religiosos de que no militen en política de manera partidista. Más adelante, el Documento concluye esta cuestión resituando la misión de la Iglesia "en medio de los conflictos que amenazan al género humano y al continente latinoamericano". Y exhorta a los miembros todos de la Iglesia a comprometerse según su función, "hasta las últimas consecuencias".

". . . Para cumplir esta misión, se requiere la acción de la Iglesia toda —pastores, sacerdotes, religiosos, laicos— cada cual en su misión propia. Uno y otros, unidos a Cristo en la oración y en la abnegación, se comprometerán, sin odios ni violencia, hasta las últimas consecuencias, en el logro de una sociedad más justa, libre y pacífica, anhelo de los pueblos de América Latina y fruto indispensable de una evagelización liberadora" (416).

3. En la tercera parte, al tratar de los "agentes de comunión y participación", habla primero del "Ministerio jerárquico" y muy brevemente, señala toques de relación con los religiosos:

". . . Crea en la diócesis un clima tal de comunión eclesial (el Obispo), que permita a todos los religiosos y religiosas vivir su pertenencia peculiar a la familia diocesana; discierne y valora la multi-

plicidad de los carismas derramados en los miembros de su Iglesia, de modo que concurran eficazmente integrados al crecimiento y vitalidad de la misma..." (533). ". . . se ocupa de la vida espiritual de sus presbíteros y religiosos..." (534).

En segundo lugar, el Documento aborda en nueve folios el carisma de la "Vida Consagrada".

El tercer capítulo de esta tercera parte, describiendo "medios de comunión y participación", exhorta al "testimonio" y ahí incluye a todos:

> "Esta es nuestra primera opción pastoral: la comunidad cristiana misma, sus laicos, sus pastores, sus ministros y religiosos deben convertirse cada vez más al Evangelio para poder evangelizar a los demás" (782).

Y describe un poco las características del testimonio que hace falta dar en América Latina.

Al hablar de la "Educación" el Documento hace esta referencia a los religiosos en este campo:

> "Entre los religiosos educadores surgen *cuestionamientos sobre la institución escolar católica*, porque favorecería el elitismo y clasismo, por los escasos resultados en la educación de la fe y de los cambios sociales, por problemas financieros, etc. Esta ha sido una de las causas que ha llevado a muchos religiosos a abandonar el campo educativo a cambio de una acción pastoral considerada más directa, valiosa y urgente" (832).

Luego pasa el Documento a marcar pistas y notas para la educación dentro de la misión evangelizadora de la Iglesia. Y propone a la Iglesia tareas en distintos ámbitos, entre ellas:

> "Ayudar a los *religiosos y religiosas educadores*, especialmente jóvenes, a redescubrir y profundizar el sentido pastoral de su trabajo en la escuela, según su propio carisma" (845).

4. En la cuarta parte del Documento, al proponer a toda la Iglesia la "opción preferencial por los pobres", trata de la "pobreza cristiana" y señala la radicalidad con que los religiosos la profesan:

> "Este modelo de vida pobre se exige en el Evangelio a todos los creyentes en Cristo y por eso podemos llamarla "pobreza evangélica" (Cf. Mt. 6, 19—34). Los religiosos viven en forma radicalizada esta pobreza, exigida a todos los cristianos, al comprometerse por sus votos a vivir los consejos evangélicos" (913).

5. En la breve quinta parte del Documento, que presenta el espíritu de las grandes líneas de "opciones pastorales", señala algunos "signos de esperanza y alegría" por la "mucha vitalidad evangelizadora en nuestro continente". Enumera e incluye a los religiosos:

> "La acción pastoral comunitaria intensa de los religiosos y de las religiosas en las zonas más pobres" (1069).

Y así concluyen las referencias *explícitas* a los religiosos a lo largo de los capítulos de todo el documento de Puebla. Me he limitado a presentar esas referencias, a citarlas sin comentarios y sin valoración crítica, cosa que queda para próximas reflexiones más detenidas y maduras, una vez estudiado a fondo el Documento.

II. MENSAJE DE PUEBLA PARA LA VIDA RELIGIOSA

Aparte del capítulo específico sobre "La Vida Consagrada", más allá incluso de las referencias explícitas que todo el Documento hace a la Vida Religiosa (presentadas en la parte I de este artículo), la Conferencia tiene numerosos "mensajes" para la vida y la acción de los Religiosos en A.L.

Tiene tantos "mensajes" como puntos de clarificación y de orientación ofrece el Documento en su integridad. Por eso mismo no es posible señalarlos todos aquí ahora. Habrá que explicitarlos con reflexiones más tranquilas y matizadas. Ahora me limito a señalar (sin desarrollo alguno), unos cuantos mensajes que son más resaltantes a primera vista por la insistencia y la fuerza que ha puesto en ellos la Conferencia de Puebla y que quedan bien evidenciados en el documento.

Un núcleo de "mensaje" muy central en Puebla sería éste: la Iglesia cumple su misión evangelizadora, profundamente radicada en Jesucristo, bajo el impulso fuerte de su Espíritu, de su Espíritu del Señor resucitado y liberador y bajo el influjo materno de su propia Madre, María; en creciente y decidida comunión y participación hacia la unidad en la diversidad, carismas y funciones; por la entrega servicial y sacrificada al testimonio, al anuncio y a la celebración de la fe, de manera liberadora y comprometida, con amor preferencial (no exclusivo) a los pobres y a los que más sufren, siendo lógica en su compromiso con ellos hasta la defensa de su dignidad y sus derechos conculcados, hasta la solidaridad compartiendo su suerte, hasta el sufrimiento y la muerte por su liberación integral y por la construcción de una sociedad nueva y fraterna.

De este núcleo central de "mensajes" se desgranan caminos de actitudes y de orientaciones para la vida y la acción de los Religiosos que les dan un horizonte apasionante de Evangelio, de fraternidad, solidaridad e inserción en la Iglesia local y su pastoral, acercamiento a los más pobres, creatividad, compromiso de oración, presencia y testimonio liberador sufriente por la reivindicación de la dignidad y los derechos de los marginados y por su

liberación hacia la fraternidad universal. Vivido todo como "seguimiento de Jesús en radicalidad".

Mensajes que hay que agradecer, analizar y vivir, uno a uno, con la seguridad de que por ellos el Espíritu que ha soplado en Puebla va a enriquecer la calidad evangélica y evangelizadora de nuestra Vida Consagrada. Y si mejora la calidad, nuestra vida será semilla fecunda incluso para la cantidad.

(Tomado de VIDA RELIGIOSA
de Madrid, No. 5, Abril 1/79)

"La educación es una actividad humana del orden de la cultura; la cultura tiene un afinalidad esencialmente humanizadora. Se comprende entonces, que el objetivo de toda educación genuina es la de humanizar y personalizar al hombre, sin desviarlo, antes bien, orientándolo eficazmente hacia su fin último que trasciende la finitud esencial del hombre. La educación resultará más humanizadora en la medida en que más se abra a la trascendencia, es decir, a la verdad y al Sumo Bien.

La educación evangelizadora asume y completa la noción de educación liberadora, porque debe contribuir a la conversión del hombre total, no sólo en su yo profundo e individual, sino también en su yo periférico y social, orientándolo radicalmente a la genuina liberación cristiana que abre al hombre a la plena participación en el misterio de Cristo resucitado, es decir, a la comunión filial con el Padre y a la comunión fraterna con todos los hombres, sus hermanos."

(PUEBLA Nos. 1024 y 1026)

COMENTARIOS EN TORNO A PUEBLA

P. Hernán Alessandri, perito de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, propuesto por la Conferencia Episcopal Chilena.

PUEBLA: ACONTECIMIENTO, DESAFIO Y NUEVOS ACENTOS

1. Puebla, un acontecimiento eclesial

Puebla fue mucho más que una conferencia de Obispos. Fue, en primer lugar, un evento que conmocionó a toda la Iglesia de América Latina en un proceso masivo de preparación, a partir de las bases, que significó dos años de intenso trabajo. Jamás un acto eclesial había sido respaldado por semejante esfuerzo de participación. En este sentido ha representado algo único en la historia de la Iglesia. Más aún, junto a este empeño por contribuir a los aportes de cada conferencia episcopal, hubo otra dimensión de participación aún más masiva y profunda: el respaldo de oración de millones de católicos, durante muchos meses, implorando las luces del Espíritu Santo para sus obispos. Por esto alguien ha comparado las actividades mismas de la conferencia, con la punta sobresaliente de un iceberg, sustentado por la base inmensa del trabajo y la oración de un continente entero.

Desde otro punto de vista, Puebla fue también un acontecimiento singular, en cuanto representó una forma original de ejercicio conjunto del magisterio pontificio y del de los obispos latinoamericanos. Las palabras del Papa con ocasión de su viaje a México, en especial el discurso de apertura de la III Conferencia constituyen una unidad moral con los documentos de los obispos. Unos y otros representan la palabra actual de la Iglesia a América

Latina, interpretando proféticamente el paso del Señor por nuestro continente.

2. Puebla, un desafío

El tema propio de Puebla era la aplicación de la Evangelii Nuntiandi a nuestro continente. Para muchos, Evangelii Nuntiandi significó el término de una primera etapa del post—concilio (marcada de perpeljidades, desconcierto y radicalizaciones unilaterales) y el comienzo de un período de síntesis, más sereno y creador. Sin duda que Puebla, siguiendo a Evangelii Nuntiandi, ha significado esto mismo para América Latina. En una gran visión de conjunto, los obispos latinoamericanos han logrado responder, de modo global y muy organizado, a los dos principales desafíos conciliares, cuyo impacto fue el causante de la mayor parte de los desequilibrios del decenio siguiente: la apertura de la Iglesia Católica ante los aspectos positivos del actual pensamiento protestante y el dinamismo del mundo moderno. En un comienzo la síntesis de estos elementos, a partir del propio núcleo vital, fue difícil y dolorosa. Pero el documento de Puebla ya es un primer fruto maduro en esta línea. El desafío ha sido asumido y respondido creadoramente. Los elementos de siempre y los nuevos han sido integrados y equilibrados en una gran visión de conjunto, a la vez doctrinal y pastoral. América Latina ya tiene un camino por el cual transita segura, sin complejos ante novedades de ningún tipo y consciente de su aporte original, tanto ante el continente como ante la Iglesia Universal

3. Los nuevos acentos

Justamente esta conciencia de la originalidad del propio aporte constituye lo más característico y novedoso de Puebla. Fue una línea marcada fuertemente por el Santo Padre en su discurso inaugural, pero también por los obispos, desde el primer documento preparatorio. Dicha conciencia se manifestó en tres planos principales:

— *Identidad evangélica:* es decir, claridad respecto de las motivaciones que impulsan a los cristianos, y de lo específico que pueden aportar al hombre y al mundo, al comprometerse con su progreso y liberación. Bajo este aspecto fue decisivo el rechazo del análisis marxista y de cualquier teología de la liberación apoyada en ideologías extrañas al evangelio.

— *Identidad católica:* expresada en la afirmación del magisterio pontificio y episcopal; en la clarificación del rol de los obispos, sacerdotes y religiosos; en el reconocimiento del lugar especialísimo que cabe a María en el plan de salvación y en el apoyo al catolicismo o religiosidad popular.

— *Identidad latinoamericana:* manifestada en todo un proceso de reflexión, que parte de la realidad e historia concretas de América Latina como "continente bautizado". En él se superan las visiones dualistas, inspiradas en sociologías abstractas y aplicables a cualquier continen-

te. Puebla parte de la realidad más profunda por la fe, y la contempla fundamentalmente en una perspectiva dinámica —creciendo en la historia— y buscando la forma de dinamizar evangélicamente este crecimiento, mediante la vivificación de aquel núcleo de valores que constituyen el alma de dicha cultura y bajo cuya presión deberán producirse —de adentro hacia afuera, para que sean profundas, auténticas y seguras— las urgentes reformas estructurales que necesita nuestro continente.

Desde Puebla, la Iglesia de América Latina está en condiciones de hacer más eficaz el impulso de Medellín, porque su visión de las cosas es más amplia y madura, y sabrá mejor lo que Dios y los hombres esperan de ella: lo que sólo ella puede dar, a partir de su original savia evangélica, católica y latinoamericana.

* * * * * * * * * *

Profesor Alberto Methol Ferre, Secretario Ejecutivo del Dpto. de Laicos del Celam. Perito de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, aprobado por la Santa Sede.

1. En el amanecer de un nuevo pontificado

En pocos meses —muy densos de sucesos y cambios— Puebla pasó a integrar un amanecer y no un ocaso. Lo que era previsto como final del ciclo de Pablo VI, varió profundamente sus significaciones: pasa a formar parte de la primera definición del pontificado de Juan Pablo II. Puebla es el primer gran paso del nuevo pontificado. Es algo sinigual, tanto en la historia latinoamericana como en la Iglesia Católica a nivel mundial. Es un acontecimiento extraordinario. Signo de profundos cambios cualitativos en la historia católica.

2. Nueva frontera

Es la primera vez que se abre un pontificado teniendo como primer escenario países del tercer mundo, particularmente América Latina. Esto confirma un movimiento de los "ejes" históricos de la Iglesia católica. Hay un desplazamiento en sus centros de decisión de protagonismo. Expliquemos: Europa Occidental ha sido de modo secular el centro irradiante, protagonista

principal dentro de la Iglesia católica. No siempre fue así. Antes hubo "centros" irradiantes, que impulsaban al conjunto de la Iglesia, por ejemplo, en Antioquía o en Alejandría. Y dentro de la misma Europa occidental, el centro protagónico no ha sido siempre el mismo. Ha pasado por Italia, Francia, España, etc. en distintos momentos históricos. Actualmente, en Europa Occidental el país protagónico —en el ámbito católico— es Alemania, pero ahora, nos parece, está definitivamente en cuestión Europa Occidental, en su conjunto, como base creadora principal de la Iglesia Católica. Esta se desplaza hacia nuevos espacios históricos. Es lo que llamamos "la nueva frontera" católica. Una frontera muy singular, pues está formada por dos bordes muy disímiles y sin embargo parientes. Esos dos bordes son Europa Oriental (Polonia) y América Latina. Esas dos puntas configuran un nuevo espacio de las grandes decisiones en la Iglesia Católica.

Su rasgo de estar una en la zona dependiente de la URSS y otra en la zona dependiente de USA, dos mundos disímiles, antagónicos, que sin embargo se comunican en la intimidad de la Iglesia Católica y la desafían a grandes respuestas creadoras, en íntima conexión. La frontera son los dos frentes fundamentales de la Iglesia Católica en el mundo actual. Y es notable que esos dos frentes se unan para dejar atrás un gran empatamiento histórico: el de Europa Occidental. Esta dió su canto del cisne en el Concilio Vaticano II. La Iglesia Católica corrió el riesgo de quedar encerrada en el ocaso de su antiguo centro secular. Cómo salir del pantano de Europa Occidental?... La elección del Papa Juan Pablo II y la Conferencia de Puebla indican el sentido de la respuesta. O sea: se inicia una nueva época en la Iglesia Católica, de nuevas dimensiones mundiales. Habría que explicar en profundidad qué significa esta nueva comunicación entre Europa Oriental y América Latina, cuales son sus vínculos íntimos y a la vez sus diferencias, así como la necesidad que tienen de convocarse mutuamente, de ligar sus destinos, pero esto es ya tema para reflexiones más extensas. Quedemos, por ahora, conformes con enunciar esta perspectiva, que para nosotros es rectora de la comprensión histórica de los próximos años.

* * * * * * * * * *

P. Renato Poblette, Secretario Ejecutivo del Dpto. de Acción Social y miembro del Equipo de Reflexión Teológico—pastoral del Celam.

La Conferencia de Puebla fue la gran oportunidad para que el Episcopado latinoamericano pudiera reflexionar sobre los avances, éxitos y dificul-

tades de estos últimos años. Es posible que los documentos producidos puedan no ser más terminados que otros, pero de todos modos representan la obra del magisterio que ha profundizado los temas de la evangelización.

Lo importante fue el encuadrar la defensa y promoción de los derechos humanos, como la promoción social, en una misma línea de la evangelización. Estos dos puntos fueron el eco no sólo de Evangelii Nuntiandi, sino de la parte tercera y cuarta del discurso inaugural de Juan Pablo II.

Estos mismos puntos se destacan, tanto en el mensaje a los pueblos, donde el episcopado hace un llamado al respeto de la dignidad del hombre, imagen de Dios, como de la grave situación en que los tienen, los que poseen cada vez más a costa de los pobres, cada día más marginados. Estos mismos elementos están reflejados en lo que los obispos llaman las angustias por los contrastes, la brecha entre ricos y pobres, la existencia de la extrema pobreza en medio de países que se llaman católicos, la angustia por la violación de los derechos humanos y la angustia por el trastorno de valores que se ha producido en nuestra sociedad, donde han nacido ideologías materialistas: el capitalismo liberal y el marxismo.

Otro punto de esperanza para sumar fuerzas de todos aquellos que quieren en verdad que se produzcan cambios en la sociedad y que se avance hacia una sociedad más justa, fueron las palabras de clarificación doctrinal de Juan Pablo II sobre la teología de la liberación que usa un análisis marxista y quiere leer el Evangelio a partir de la realidad y no la realidad a partir del Evangelio. Las palabras del Papa, como los documentos sobre la liberación integral y sobre promoción humana, harán que no se pierda el tiempo en polémicas estériles o en un puro hablar sobre la liberación, sino que todos nos dediquemos a una promoción real de los derechos humanos y a ser realistas en los pasos que debemos dar para llevar a nuestros hermanos, de situaciones menos humanas, a más humanas. Que nos comprometamos con los pobres, no sólo de palabra, sino para creer en la capacidad que ellos tienen, ayudándolos a organizarse para salir de su postración.

Otro punto ha sido la valorización del pensamiento social de la Iglesia que ayudará a su avance, a una elaboración permanente de acuerdo con la norma de la carta de Pablo VI al Cardenal Roy: el poner como una necesidad importante para nuestro actuar social la doctrina o enseñanzas sociales del magisterio, es volver a tener un arma sumamente necesaria para la defensa de los derechos humanos.

* * * * * * * * * *

LA DOCTRINA DE PUEBLA

P. Ricardo Ferrara

A mi entender, el aspecto doctrinal es fundamental en el documento de Puebla y en él ha desempeñado un papel decisivo la visita del Papa, sobre todo su discurso de inauguración de la Tercera Conferencia del Episcopado Latinoamericano.

1. La doctrina del Papa:

A un pueblo que tiene hambre y sed de Dios, el Papa le trajo la palabra de verdad, lo confirmó en su identidad católica, le dió conciencia de su dignidad. A sus hermanos en el episcopado, Juan Pablo II los confirmó en su identidad de maestros de verdad, signos de unidad, promotores de la dignidad del hombre; y los obispos en Puebla, al asumir su función de pastores, no dejaron de lado su función de maestros.

2. La doctrina de Puebla:

En Puebla el grito profético se matiza con el sabio anuncio evangélico, al estilo del "siervo de Yavé", que no grita en las plazas, ni apaga la mecha humeante, que congrega al pueblo e ilumina a las naciones para abrir los ojos a los ciegos y liberar a los cautivos (Is. 42, 1—7). Es significativo el mensaje a los jóvenes: "Ya pasó la hora de la protesta... ha llegado el momento de la reflexión y plena aceptación del desafío de vivir en la plenitud de los valores, del verdadero humanismo integral". (Mensaje a los pueblos de América).

Esta hora de sabia reflexión y asunción de los valores de un humanismo integral, puede tomar su punto de arranque en todo el núcleo doctrinal del documento de Puebla, comenzando por el "trípode" propuesto por el Papa: *la misión de Cristo, la misión de la Iglesia, la dignidad del hombre.*

En adelante, en Cristología, deberíamos tematizar más la figura de Jesús como siervo de Yavé, que poderosamente evangeliza con el poder del Espíritu y sabiamente revela el misterio del reino de Dios, el cual madura lentamente, tiene sus etapas y pasa necesariamente por la Iglesia. En Eclesiología sabremos integrar en la Iglesia el aspecto "familia" y el aspecto "pueblo" de Dios. Los aspectos "familiares" (hijos del Padre, hermanos en Jesucristo) atraviesan todo el documento de Puebla y recogen la experiencia fundamental de la vida, que es el amor en familia, a imagen de la vida trinitaria. Desde esta base podremos luego proyectarnos a una civilización del amor,

donde el amor social promueva y eleve a la justicia social, a la búsqueda del bien común.

Finalmente, en antropología cristiana, mucho es lo que queda por elaborar; el tema es novedoso. No figuraba en los trabajos preparatorios de la Tercera Asamblea General del Episcopado. El Papa lo lanza y el documento de Puebla nos dió un primer ensayo en el texto sobre la dignidad humana. En este texto se puede desarrollar el tema de la libertad, que ya tenía una tradición en la teología latinoamericana. El escaso tiempo no permitió integrar otro de los aportes novedosos de Puebla: el de la cultura.

En adelante habrá que pensar en una antropología cristiana que permita conectar más estrechamente el tema de la evangelización con el tema de la cultura y la promoción de la dignidad humana. La política tendrá que tener un carácter más acentuadamente ético que psico—social, sin por ello dejar de lado las mediaciones de las ciencias humanas.

Y esta ética tendrá que inspirarse en el nuevo orden de valores que trae Cristo: "no cuenta más ser judío o griego, esclavo o libre, varón o mujer" (Gálatas 3, 27). Las diferencias religioso—culturales (judío—gentil), socio—políticas (libre—esclavo) y naturales de sexo (varón—mujer), quedan superadas en el nuevo orden de valores de la familia cristiana, de una humanidad cristiana de pueblos, de una civilización del amor.

* * * * * * * * *

¿QUE FUE PUEBLA?

P. Joaquín Allende, de la Congregación de Schoenstatt, miembro del Equipo de Reflexión Teológico—pastoral del Celam. Participante en la III Conferencia.

1.— Puebla no es sólo un texto. Puebla es un acontecimiento eclesial, un pentecostés en el caminar de la Iglesia. En él se celebra una hora de la verdad. Después de un tiempo de asimilación de las novedades tan vigorosas del Concilio, Puebla es un momento de redefinición de las identidades.

2.— La Iglesia proclama en voz alta y con alegría su identidad católica. La de siempre, pero enriquecida con las experiencias de los últimos años. Así es claro que cuando *la Iglesia habla en Puebla de servicio*, lo hace enten-

diendo que *su servicio es uno muy característico e insustituíble: la evangelización.* No es ella una sociedad filantrópica más. Es servicio al hombre y a los pueblos, pero desde lo que la Iglesia es.

3.— Identidad mucho más perfilada de América Latina. El continente se vio en Medellín como un continente de pobres. Eso es verdad, pero también vale de Africa y Asia. En Puebla, América Latina es vista a la luz de la historia, de su sistema de valores, de sus símbolos, de su forma propia de ser y sentir. En una palabra: América Latina es vista desde su cultura, desde su alma popular.

4.— Identidad de la Iglesia e identidad de América Latina, y la forma de relacionarse ambas, es lo que propuso como programa Pablo VI en la Evangelii Nuntiandi: que la Iglesia evangelice a los pueblos en lo hondo: que evangelice su cultura. El documento de evangelización de la cultura es el más original de Puebla y el aporte más valioso a la Iglesia universal.

5.— El planteamiento católico de Puebla integra las adquisiciones permanentes de un ecumenismo serio, pero trata de responder a los desafíos a partir del pensamiento propio del catolicismo. En efecto, en el mundo intelectual protestante el pensar por oposiciones es algo característico: o Cristo o María; o la gracia o la actividad del hombre; sacerdocio de los fieles o sacerdocio de los presbíteros...

En cambio, el catolicismo busca la síntesis: Cristo y María; cada uno en su orden, los bautizados y los presbíteros son sacerdotes en forma diferente...

La religiosidad popular es típicamente católica. Por eso ha sido rechazada por los círculos secularizados en el tiempo después del Concilio. No la podían comprender. Predicaban una Iglesia "pura"... espiritualista... para intelectuales... para pequeños núcleos.

En cambio Puebla insiste en un cristianismo encarnado en el pueblo y su cultura. Puebla es una novedosa y actual forma de presentar el genio propio del catolicismo en su capacidad de evangelizar a los pueblos.

* * * * * * * * * *

PUEBLA 1979

P. David Kapkin Ruiz, miembro del Equipo de Reflexión Teológico—pastoral del Celam, perito de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Rector del Seminario Mayor de Medellín.

En Puebla la Iglesia de América Latina elaboró, como no lo había hecho nunca antes en su ya larga historia, un cuerpo doctrinal básico, como fuente de inspiración y de impulso para su propia acción pastoral.

En esto está quizá el punto en el cual se puede apreciar más claramente el avance que representa Puebla con respecto a Medellín. En Medellín el impulso profético no tenía un transfondo doctrinal tan meditado y tan enriquecido.

En este aspecto, Puebla se revela como heredera auténtica de la Teología del Concilio Vaticano II, aunque la premura de nuestra reunión no permitió la elaboración de documentos perfectamente estructurados, el cuerpo doctrinal de Puebla recoge, desde la experiencia latinoamericana de estos años después del Concilio, las grandes enseñanzas y los amplios horizontes que en él se abrieron.

La preocupación doctrinal de la gran mayoría del Episcopado Latinoamericano fue manifiesta en estos años antes de Puebla, no sólo porque allí y allá afloraron concepciones, propias y ajenas, que dejaban sombras sobre elementos muy centrales de la fe, sino también porque se tuvo conciencia de que la acción pastoral no podía ser ajena a la comprensión y elaboración de la revelación cristiana.

De esta forma Puebla ha producido una elaboración teológica pastoral de los grandes núcleos de la revelación cristiana, con un sentido muy actualizado y con una honda raíz católica. La identidad de la misión de la Iglesia ante las grandes dificultades de la hora presente de América Latina, ha quedado afirmada desde una lectura profunda del Evangelio de Jesucristo y una conciencia clara de la Iglesia Católica.

Así la Iglesia de América Latina, que incluye en su seno a casi la mitad de los católicos del mundo entero, se convierte ante la faz de la Iglesia Universal, que hoy atraviesa en muchas partes una verdadera crisis de identidad, en cuanto al pensamiento teológico, en un atrevido interrogante y en un impulso creador.

LIBROS RECIBIDOS

NUEVA BIBLIA ESPAÑOLA.– Traducción de *L. Alonso Schokel y Juan Matos.* Ediciones Cristiandad. 1992 páginas. Madrid, 1975.

FRITZ BORNEMANN.– *Arnoldo Janssen, Fundador de los Misioneros del Verbo Divino.* Editorial Verbo Divino. 584 páginas. Estella, 1971.

MISAL DE LA COMUNIDAD (FESTIVO).– Ediciones Paulinas y Verbo Divino. 1376 páginas. Madrid, 1978.

BENITO SPOLETINI.– *Los Medios de Comunicación Social.* Ediciones Paulinas. 190 páginas. Bogotá, 1978.

NEREU DE CASTRO TEIXEIRA.– *Pastoral de la Comunicación Social.* Ediciones Paulinas. 96 páginas. Bogotá, 1978.

VICENTE LANUSSI.– *Opinión Pública e Iglesia.* Ediciones Paulinas. 120 páginas. Bogotá, 1977.

SANTIAGO ALBERIONE.– *Mensaje a los Comunicadores.* Ediciones Paulinas. 96 páginas. Bogotá, 1977.

ARISTELIO MONROY.– *Cine, Radio y Televisión* (Corruptores o espejos de la sociedad?). Ediciones Paulinas. 32 páginas. Bogotá, 1978.

21.— La Virgen en la Biblia.
P. Alejandro Martínez Sierra, S.J.

22.— Música para orar.

23.— Los llamamientos en la Historia de la Salvación.
P. Gregorio García, S.J.

24.— La vocación a la unidad en un mundo dividido.
P. Ricardo Antoncich, S.J.

25.— Los Religiosos, una Institución o una vida.
P. Alvaro Panqueva, C.M.

26.— Las Cenas del Señor.
P. Carlos Alvarez.

27.— El encuentro del hombre con Dios.
P. Gerardo Remolina, S.J.

28.— Cómo hablar de Dios en América Latina.
P. Ricardo Antoncich, S.J.

29.— Oración contemplativa de la historia
P. Ricardo Antoncich, S.J.

30.— El Religioso, profeta de la Esperanza.
P. Mario Gutiérrez, S.J.

31.— Dimensión relacional de la Oración.
P. Alvaro Restrepo, S.J.

32.— Oración perdida, oración encontrada.
P. Alvaro Restrepo, S.J.

33.— Señor enséñame a orar.
P. Alvaro Restrepo, S.J.

34.— Comunidad Religiosa y Comunidad cristiana.
P. Carmilo Maccise, O.C.D.

35.— Madurez Personal y Comunitaria.
P. Carmilo Maccise, O.C.D.

36.— Estructura y libertad en la Vida Religiosa.
P. Carmilo Maccise, O.C.D.

37.— Oración, Liturgia y Vida Religiosa.
P. Carmilo Maccise, O.C.D.

38.— La Vida Religiosa: interrogantes y respuestas.
P. Pedro Arrupe, S.J.

39.— El Espíritu Santo: Vida de la Vida Religiosa.
P. Darío Restrepo, S.J.

40.— Santa María del Evangelio.
P. Rafael de Andrés

41.— Contemplación en la Acción.
Hna. María Agudelo, O.D.N.

42.— Jesucristo Evangelizador.
Mons. Juan Esquerda, Pbro.

VALOR UNITARIO: del casete $100.oo y del estuche para 18 casetes $150.oo, estuche para 12 casetes $135.oo. Sus pedidos puede hacerlos al APARTADO AEREO 52332 de la Conferencia de Religiosos de Colombia, en Bogotá. Calle 71 No. 11-14, Piso 3. Telf: 2358884.

PLEGARIA A NUESTRA SEÑORA DE AMERICA LATINA

¡Señora de los que peregrinan!
Somos el pueblo de Dios
en América Latina.

Somos la Iglesia que peregrina
hacia la Pascua.

Que los Obispos tengan un corazón de padre.
Que los sacerdotes sean los amigos de
Dios para los hombres.

Que los religiosos muestren la alegría
anticipada del Reino de los Cielos.

Que los laicos sean ante el mundo testigos
del Señor Resucitado.

Y que caminemos juntos con todos los hombres,
compartiendo sus angustias y esperanzas.

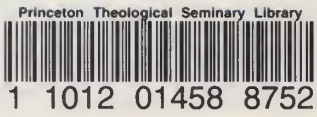
Que los pueblos de América Latina vayan
avanzando hacia el progreso por los
caminos de la paz en la justicia.

¡Nuestra Señora de América!
ilumina nuestra esperanza,
alivia nuestrapobreza,
peregrina con nosotros hacia el Padre. AMEN.

Cardenal EDUARDO PIRONIO

Tel: 59 27 41

For use in Library only



For use in Library only